

LA INTERPRETACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA NOCIÓN DE SUJETO
PRESENTE EN LA OBRA DE NIETZSCHE

JUAN ORLANDO VILLAMIZAR PÉREZ

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
MAESTRIA EN FILOSOFÍA
BUCARAMANGA

2012

LA INTERPRETACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA NOCIÓN DE SUJETO PRESENTE EN
LA OBRA DE NIETZSCHE

JUAN ORLANDO VILLAMIZAR PÉREZ

TRABAJO DE GRADO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR AL TÍTULO
DE MAGISTER EN FILOSOFÍA

DIRECTOR
JORGE FRANCISCO MALDONADO SERRANO
DOCTOR EN FILOSOFÍA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
MAESTRIA EN FILOSOFÍA
BUCARAMANGA

2012

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento a los docentes y compañeros de la maestría en filosofía, pues han enriquecido en gran medida mi formación. Especial mención al director de este trabajo: el Doctor Jorge Francisco Maldonado Serrano por su toda su colaboración.

DEDICATORIA

A mi familia: a los que aún me acompañan y a la memoria de los que se han ido,
se encuentra dedicado este trabajo.

A la otra pasión de mi vida: el *Heavy Metal*, “para que el tiempo no logre romper
los lazos que nos unen”.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	11
ABREVIATURAS.....	14
1. EL PROBLEMA DE LA INTERPRETACIÓN EN LA OBRA <i>LA GENEALOGÍA DE LA MORAL</i>	16
1.1 VOLUNTAD DE PODER Y LA VIDA.....	16
1.2 LA VOLUNTAD DE PODER Y LA INTERPRETACIÓN.....	21
1.3 INTERPRETACIÓN – SENTIDO.....	27
1.4 INTERPRETACIÓN Y PERSPECTIVISMO.....	31
1.5 INTERPRETACIÓN Y CONOCIMIENTO.....	33
1.6 INTERPRETAR – VALORAR.....	37
1.7 EL VALORAR COMO INTERPRETACIÓN Y COMO FORMA DE LA VOLUNTAD DE PODER.....	38
2. LA RELACIÓN DE LA INTERPRETACIÓN CON LA NOCIÓN DE SUJETO....	42
2.1 INTERPRETACIÓN Y SUJETO.....	43
2.2 SUJETO – VALORACIÓN MORAL.....	48

2.3 EL PAPEL DEL SUJETO EN LA FORMA DE VALORAR.....	49
2.4 SUJETO COMO FICCIÓN.....	52
2.5 EL LENGUAJE Y EL SUJETO COMO FICCIONES.....	54
CONCLUSIONES.....	59
BIBLIOGRAFÍA.....	61

RESUMEN

Título: La Interpretación y su relación con la noción de Sujeto presente en la obra de Nietzsche*

Autor: Juan Orlando Villamizar Pérez**

Palabras clave: Interpretación, voluntad de poder, valor, sujeto, lenguaje, ficción.

Resumen: En el marco de la filosofía nietzscheana, el análisis y la crítica de los supuestos de la filosofía occidental, son llevadas hasta el punto en el cual estas categorías o nociones son “desenmascaradas”, dejando ver que tras de ellas opera la voluntad de poder.

La manera en que el pensador alemán Friedrich Nietzsche entiende la interpretación es una de los aspectos más relevantes que se encuentran en su filosofía; en tanto que desborda la concepción tradicional que de ella se tiene, pues engloba los aspectos vitales. Detrás de toda interpretación, para Nietzsche se encuentra como trasfondo la voluntad de poder, la cual es una de las ideas más importantes desarrolladas por el filósofo alemán, sobre todo a partir de su obra *Así Habló Zaratustra*. Para el filósofo alemán, los hechos, sus sentidos y lo que entendemos de ellos consiste esencialmente en una interpretación y reinterpretaciones de los mismos. En líneas generales, podemos ver que la interpretación se nos presenta como un continuo dotar de sentido, un constante descubrimiento de horizontes particulares de sentido y de valor; un olvido de la pretensión de la existencia de sentidos últimos y definitivos, con lo cual se cuestiona a la metafísica y sus categorías, pues se deja de lado la búsqueda de nociones absolutas y universalmente válidas.

Las valoraciones morales, así como el sujeto y el lenguaje, son mostrados por Nietzsche como ficciones necesarias para la vida, pues son manifestaciones de la voluntad de poder que busca el dominio y su desarrollo.

* Proyecto de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía. Director: Jorge Francisco Maldonado Serrano.

ABSTRAC

Title: Interpretation and its relation to this notion of Subject in Nietzsche's work*

Author: Juan Orlando Perez Villamizar**

Keywords: Interpretation, will power, value, subject, language, fiction.

Abstract: As part of Nietzschean philosophy, analysis and critique of the assumptions of Western philosophy, are carried to the point where these categories or notions are "unmasked", revealing that operates behind them will of power.

The manner in which the German philosopher Friedrich Nietzsche understood the interpretation is one of the most important aspects found in his philosophy, in that overwhelms both the traditional conception of it is thus encompasses vital aspects. Behind every interpretation for Nietzsche the background is the will to power, which is one of the most important ideas developed by the German philosopher, especially from his work *Thus Spoke Zarathustra*. For the German philosopher, facts, his senses and our understanding of them is essentially an interpretation and reinterpretation of them. In general, we can see that the interpretation is presented as a continuous make sense, a constant discovery of particular horizons of meaning and value, a forgetting of the claim of the existence of recent and definitive way, which is questioned to metaphysics and its categories, because it neglects the search for absolute and universally valid notions.

Moral valuations, as well as the subject and language, are shown by Nietzsche as fictions necessary for life, they are manifestations of the will to power that seeks to dominate and development.

* Thesis

** Faculty of Human Sciences, School of Philosophy. Director: Jorge Francisco Maldonado Serrano.

INTRODUCCIÓN

Las siguientes páginas representan la búsqueda por resolver interrogantes nacidos de un trabajo anterior que se encuentra dedicado al problema de la interpretación en la filosofía de Nietzsche. Las preguntas a partir de las cuales se dio inicio a este trabajo monográfico, fue la de aclarar qué papel juega el sujeto, cuál es la forma como a partir de la filosofía de Nietzsche se entiende esta noción, y de igual forma qué relación tiene con la interpretación.

Por esto, el presente texto se halla dividido en dos partes: la primera de las cuales se encuentra dedicada a elaborar un análisis sobre la interpretación y las relaciones que mantienen dentro del pensamiento de Friedrich Nietzsche, en sus obras *La Genealogía de la Moral, Más Allá del Bien y del Mal y Así Habló Zaratustra*. Pero es principalmente en la primera de ellas en la que encontramos, la forma en que el filósofo alemán como nos la presenta su concepción sobre el problema de la interpretación, la cual es concebida como algo que desborda lo textual, en tanto que va más allá y engloba además aspectos de la vida, al ser tenida como un principio vital mediante el cual se da sentido a las cosas. Los hechos, sus sentidos y lo que entendemos de ellos son una constante interpretación y reinterpretaciones de los mismos.

En segundo lugar, se lleva a cabo una reconstrucción de la noción de sujeto como nos es presentada por el filósofo alemán en obras como *La Ciencia Jovial, La Genealogía de la Moral, Más Allá del Bien y del Mal, Crepúsculo de los Ídolos*, dentro del grupo de obras que fueron publicadas a lo largo de la vida de Nietzsche. Ahora bien, es necesario en este punto resaltar que además de las obras antes mencionadas, se ha tomado como fuente para este trabajo textos no publicados por Nietzsche como *Verdad y Mentira en Sentido extramoral* y en mayor medida los escritos preparatorios de sus obras conocidos como fragmentos póstumos.

En cuanto a extensión y material de investigación los fragmentos póstumos sobrepasan en gran medida las obras publicadas en vida de Nietzsche, sin embargo, estas últimas representan la base de este trabajo, la selección de los fragmentos citados se ha hecho como complemento de estas. Si bien en los fragmentos se aprecia el curso del pensamiento de Nietzsche y la forma en que con el paso de tiempo configura su pensamiento, si en ellos se busca temas específicos como los de la voluntad, la interpretación, las formas de valoración y el sujeto, en algunos casos sobrepasan el orden cronológico por lo cual, es necesario para la exposición de una de estas temáticas desplazarse desde una época hasta otra que disten en el tiempo.

La principal razón para llevar a cabo este acercamiento a los fragmentos póstumos, se encuentra en que es en estos escritos en los cuales hallamos el mayor número de alusiones de aspectos como el de la interpretación. Si bien, el problema de la interpretación es posible rastrearlo a lo largo de la obra de Nietzsche, en especial en el periodo que va desde *Así Habló Zaratustra* hasta sus últimos escritos, este no hace parte integral de ninguno de estos, pues aunque es mencionado como un capítulo que haría parte de la reelaboración de *Humano, demasiado humano*¹, este proyecto es abandonado por Nietzsche en el otoño de 1885.

De igual forma, frente a aspectos como la relación entre sujeto e interpretación, así como la relación con aspectos de ésta con el perspectivismo y la forma en que se llevan a cabo las valoraciones morales, es en estos escritos preparatorios en los cuales Nietzsche dejó sus consideraciones, algunas veces e extensos textos, en otros tantos como planes y esbozos de obras que no vieron la luz como la *Voluntad de Poder*.

¹ Cfr. FP: Cuaderno XVII 2b. Otoño de 1885: 44[1]. (KSA: 11.705).

A partir de esto, lo que se busca en el siguiente texto es lograr determinar a partir del análisis de la interpretación y del sujeto en la filosofía de Nietzsche, lograr entender el carácter necesario que tienen estas problemáticas y la forma en que hacen parte de las condiciones de la vida.

ABREVIATURAS

Se usaran las siguientes abreviaturas para las obras de Friedrich Nietzsche:

GT: *El nacimiento de la Tragedia*

WL: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*

FW= *La Ciencia Jovial [La gaya scienza].*

Za= *Así habló Zaratustra.*

JGB= *Más Allá del Bien y del Mal*

GM= *La Genealogía de la Moral*

GD= *Crepúsculo de los Ídolos.*

AC= *Anticristo.*

FP= *Fragmentos Póstumos (Nachgelassene Fragmente):* Volumen I, Volumen II, Volumen III. Volumen IV

Las referencias a la obra de Nietzsche se han hecho escribiendo la abreviatura del libro, luego el tratado o el capítulo seguido del aforismo, según sea pertinente y finalmente el número de página. Para el caso de los fragmentos póstumos, estos son citados primero con la abreviatura **FP**, seguido del cuaderno al que pertenece con su respectivo año y por último la numeración con la cual ha sido clasificado.

Todas las obras del filósofo alemán corresponden a las consignadas en la bibliografía anexada a este trabajo. De igual forma, se indica además la ubicación del texto en *Friedrich Nietzsche, Kritische Studienausgabe (KSA)*, Editado por Giorgio Colli y Mazzino Montinari. Berlín: Walter de Gruyter. Indicando primero el tomo y separado por un punto el número de página.

1. EL PROBLEMA DE LA INTERPRETACIÓN EN LA OBRA *LA GENEALOGÍA DE LA MORAL*

En este primer capítulo llevaremos a cabo un análisis de la relación de la voluntad de poder con el problema de la interpretación. Si bien el texto base para este trabajo es *La Genealogía de la Moral*, se hace necesario remitirnos a obras como *Así habló Zaratustra* y *Más allá del Bien y del Mal*, así como algunos fragmentos póstumos redactados por Nietzsche en el periodo de tiempo en que da forma a estas obras, para entender aspectos como el de la voluntad de poder, en la medida en que a partir de esto encaminaremos nuestro análisis hacia la relación de ésta con la interpretación.

1.1 VOLUNTAD DE PODER Y LA VIDA

Para llevar a cabo un acercamiento a la voluntad de poder y la relación que tiene con la vida, será necesario examinar los textos en los cuales Nietzsche desarrolla esta idea. Los primeros planteamientos los encontramos en los años 1882 y 1883, como se puede ver en los fragmentos póstumos que citaremos a continuación:

¿Voluntad de vida? En su lugar encontré tan sólo Voluntad de poder²

Allí donde vi vida, encontré voluntad de poder: y hasta en la voluntad del que sirve encontré voluntad de poder. Uno se somete al que es grande para ser señor sobre los pequeños: este deseo nos persuade del sometimiento. ¡Lo que no es, no puede querer!

² FP: Volumen III Z la. MP XV 3a. Noviembre de 1882 – Febrero de 1883: 5[1]1 (KSA: 10.187).

Pero lo que tiene existencia, ¿cómo podría «querer la existencia»?³.

En las primeras líneas de estos fragmentos se puede apreciar que coinciden en la consideración que donde hay vida, hay voluntad de poder. No obstante, la pregunta que encontramos en el primero de estos sobre la voluntad de vida (*Wille zum Leben?*) es un interrogante que se puede formular también como: ¿tiene la vida una voluntad? o ¿hay una voluntad de vivir? Si fijamos la atención en la frase que sigue a esa pregunta, la cual sintetiza la posición que toma Nietzsche al respecto, encontramos que para el filósofo alemán lo que hay en lugar de una voluntad de vida, es voluntad de poder. No obstante, para hallar una clave para entender debemos dar un salto cronológico y situarnos en otro fragmento póstumo, esta vez de 1888 en el que vemos que una de las razones por las cuales Nietzsche considera que no hay una voluntad de vivir, es que la vida no busca conservarse, sino que su “interés” discurre por otros caminos. El texto en el que encontramos esto es el siguiente:

(...) la vida como la forma del ser que nosotros mejor conocemos
es específicamente una voluntad de acumulación de fuerza
: todos los procesos de la vida tienen aquí su punto de apoyo
: nada quiere conservarse, todo debe ser sumado y acumulado
La vida, como un caso singular: hipótesis que partiendo de esto se
formula sobre el carácter general de la existencia.
: aspira a un sentimiento maximal de poder
: lo más fundamental y lo más íntimo lo sigue siendo esta voluntad⁴

La vida no tiene una voluntad, sino que en lugar de esto lo que hay es voluntad de poder, por esto no sigue o no es guiada por una voluntad determinada, no hay

³ FP: Volumen III Z14. Verano de 1883: 13[10] (KSA: 10.459).

⁴ FP: Volumen IV Cuaderno W II 5 Primavera de 1888: 14[82]. (KSA: 13.262).

para Nietzsche una voluntad de vivir, lo que llega a malentenderse como tal es voluntad de poder.

El segundo fragmento de 1883 aporta un nuevo elemento que necesita ser analizado. La expresión “voluntad de poder” puede llevar a malentenderse como propio sólo de aquel o aquello que domina, que gobierna, es decir, en quien tiene “el poder”. Sin embargo, este carácter de poder se encuentra en la voluntad de forma indisoluble como lo apunta Heidegger: “Tomado estrictamente en el sentido del concepto nietzscheano de voluntad, el poder no puede ser nunca antepuesto a la voluntad como una meta, como si el poder fuera algo que pudiera ponerse de antemano fuera de la voluntad (...) la voluntad es el poderío que se da poder a sí mismo como poder”⁵. Si en toda voluntad hay poder, este puede encontrarse también en la voluntad de aquel que sirve, cuando Nietzsche dice: “(...) y hasta en la voluntad del que sirve encontré voluntad de poder (... *und auch noch im Willen des Dienenden fand ich Willen zur Macht.*)”, no excluye al que sirve de la voluntad de poder, en tanto que, también (*auch*) ejerce una forma de voluntad de poder, pues en su servir es guiado por ésta.

Ahora bien, estos dos fragmentos están datados cronológicamente en el periodo en que Nietzsche elaboraba su obra *Así Habló Zaratustra*, por lo cual centraremos nuestra atención en el discurso titulado “De la superación de sí mismo”, pues es en este apartado en el cual desarrolla Nietzsche el tema de la voluntad de poder. Citaremos a continuación parte de este discurso de Zaratustra, con el cual ganaremos en claridad frente a los fragmentos antes citados:

¿Qué es lo que persuade a lo viviente a obedecer y a mandar y a ejercer obediencia incluso cuando manda?

⁵ HEIDEGGER, Martín (2000). *Nietzsche*. Primer Tomo. Traducción de Juan Luís Vermal. Barcelona: Ediciones Destino. Pág. 51.

¡Escuchad, pues, mi palabra, sapientísimos! ¡Examinad seriamente si yo me he deslizado hasta el corazón de la vida y hasta las raíces de su corazón!

En todos los lugares donde encontré seres vivos encontré voluntad de poder; e incluso en la voluntad del que sirve encontré voluntad de ser señor.

A servir al más fuerte, a eso persuádele al más débil su voluntad, la cual quiere ser dueña de lo que es más débil todavía: a ese solo placer no le gusta renunciar.

Y este misterio me ha confiado la vida misma. «Mira, dijo, yo soy lo que tiene que superarse siempre a sí mismo (...)

Prefiero hundirme en mi ocaso antes que renunciar a esa única cosa; y, en verdad, donde hay ocaso y caer de hojas, mira, allí la vida se inmola a sí misma - ¡por el poder!

Pues yo tengo que ser lucha y devenir y finalidad y contradicción de las finalidades: ¡ay, quien adivina mi voluntad, ése adivina sin duda también por qué caminos torcidos tiene él que caminar! (...)

No ha dado ciertamente en el blanco de la verdad quien disparó hacia ella la frase de la voluntad de existir: ¡esa voluntad - no existe!

Pues: lo que no es, eso no puede querer; mas lo que está en la existencia, ¡cómo podría seguir queriendo la existencia!

Sólo donde hay vida hay también voluntad: pero no voluntad de vida, sino - así te lo enseñó yo - ¡voluntad de poder!

Muchas cosas tiene el viviente en más alto aprecio que la vida misma; pero en el apreciar mismo habla - ¡la voluntad de poder!»⁶.

Cuando Zaratustra plantea la pregunta por aquello que impulsa a la vida a mandar y a obedecer –pues se obedece también al mandar–, nos dice que lo viviente se guía por la voluntad de poder. Por esto, en este mismo discurso coincide con el fragmento antes citado en la consideración de que en todo lo viviente hay voluntad

⁶ Za: “De la superación de sí mismo”. Pág. 177. (KSA: 4.149-150).

de poder, no sólo como algo característico del que manda, sino que también del que sirve. Deleuze en su obra dedicada a Nietzsche, cuando habla de las fuerzas activas y reactivas⁷ como propias de quien manda y quien obedece respectivamente, nos dice lo siguiente: “al obedecer, las fuerzas inferiores no dejan de ser fuerzas, distintas de las que mandan. Obedecer es una cualidad de la fuerza como tal, y se relaciona con el poder igual que mandar”⁸. El que sirve busca ser señor de tal forma que en su servir, su voluntad quiere dominar al igual que quien manda. El carácter propio de toda fuerza que busca dominar no deja de estar en quien sirve, pues a servir al fuerte lo persuade su voluntad de poder, pues como afirma Zaratustra: “quiere ser dueña de lo que es más débil todavía: a ese solo placer no le gusta renunciar”.

Ahora bien, aun en el caso de quien sirve, como lo encontramos en el discurso de Zaratustra, existe una única cosa que a la vida no le gusta renunciar, y ese “placer” es su constante búsqueda de dominio, de superarse constantemente. Las relaciones de poder que se encuentran en la vida, representan la lucha de fuerzas que se dan en ésta, determinadas por la voluntad de poder. En la voluntad de poder encontramos que la vida no aspira sólo a su conservación, sino a su autosuperación mediante la conquista, la dominación y el alcanzar más fuerza y más poder, por ello Zaratustra expone que la vida busca constantemente superarse a sí misma. Al igual que en el fragmento de 1883 antes citado, encontramos a su vez que donde hay vida hay voluntad, pero no una voluntad de existir, sino que ésta es voluntad de poder.

En su obra de 1884, *Más Allá del Bien y del Mal*, que en orden cronológico sigue a la publicación de *Así habló Zaratustra*, encontramos de forma muy clara que la

⁷ Deleuze en su obra dedicada a Nietzsche, al hablarnos de las fuerzas reactivas y activas en el marco de *La Genealogía de la Moral*, caracteriza a las primeras como propias del débil, en tanto que las activas son consideradas como particulares de quien domina, esto del noble. Cfr. DELEUZE, Gilles. (2008) *Nietzsche y la Filosofía*. Traducción de Carmen Artal. Barcelona, Editorial Anagrama. Págs. 61-64.

⁸ *Ibíd.* Pág. 61.

voluntad de poder no es otra cosa que una expresión de lo viviente: “Algo vivo quiere, antes que nada, *dar libre curso* a su fuerza - la vida misma es voluntad de poder -: la auto-conservación es tan sólo una de las *consecuencias* indirectas y más frecuentes de esto. —”⁹. Según esto, Nietzsche nos dice que lo vivo lo que busca es hacer que su fuerza logre exteriorizarse, dar libre curso (*auslassen*) y que en ello se encuentra expresada su voluntad de poder.

1.2 LA VOLUNTAD DE PODER Y LA INTERPRETACIÓN

Al recapitular lo antes consignado vemos que hay una relación entre la vida y la voluntad de poder, incluso si se toma como ejemplo las relaciones de poder entre quien ordena y obedece, pues está presente en ambos. Sin embargo, queda aún por determinar aquello que hace que se diferencien, de qué forma estas formas de voluntad de poder logran expresarse.

Al tomar la voluntad de poder como la búsqueda de dominio, tendremos que determinar entonces, la forma en que no sólo logra dominar, sino cómo pueda cambiar en mayor medida aspectos de la realidad para lograr tal dominio. Por esto, si seguimos a Sánchez Meca en su consideración sobre la voluntad de poder en la cual nos dice que: “si la voluntad de poder es voluntad de más poder, la interpretación es la operación concreta de la adquisición de dominio sobre las cosas”¹⁰, nuestra tarea es la de determinar cómo mediante la interpretación, la voluntad de poder lleva a cabo esto.

⁹ JGB: § 13. Págs. 36-37. (KSA: 5.27). Además puede consultarse algunos fragmentos póstumos en los cuales encontramos la misma consideración: Cfr. FP: Volumen III Cuaderno W 1 2. Verano – Otoño de 1884: 26 [277]: (KSA: 11.222-223), FP: Volumen IV Cuaderno W 18 Otoño de 1885 – Otoño de 1886: 2[63]. (KSA: 12.89).

¹⁰ SANCHÉZ M, Diego (1989) *En torno al superhombre. Nietzsche y la crisis de la Modernidad*. Barcelona. Anthropos Editorial en coedición con el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Pág. 173.

En el decimosegundo aforismo del segundo tratado de su obra de 1886 *La Genealogía de la Moral*, encontramos que la interpretación es aquello con lo cual la voluntad de poder logra cambiar aspectos de la realidad. El contexto en el cual el filósofo alemán sitúa la relación entre voluntad de poder e interpretación es el siguiente: en el análisis del origen de la pena y al remitirse a la función del castigo, Nietzsche se detiene para hacer hincapié en la distinción entre el origen del castigo y su objetivo o aplicación, se *interpreta* la pena, nos dice el filósofo alemán, entre otras cosas como algo hecho para castigar o como una venganza oculta. No obstante, llegar a estas conclusiones representa sólo una forma de considerar la pena, en otras palabras es una interpretación de ésta:

(...) la causa del surgimiento de una cosa y su utilidad última, su aplicación real y su integración en un sistema de fines, difieren *toto coelo*; que un poder superior interpreta una y otra vez desde nuevos puntos de vista algo existente, algo que se ha realizado de algún modo, se lo apropia de nuevo, lo reconfigura y reorienta hacia nuevos fines; que todo acontecer en el mundo orgánico es un sojuzgar, un dominar, y que todo sojuzgar y dominar son a su vez un reinterpretar, un recomponer, que oscurecen necesariamente o eliminan por completo el «sentido» y la «finalidad» anteriores (...) Así, también se ha concebido el castigo como inventado para castigar. Pero todo los fines, todas las utilidades son sólo signos de que una voluntad de poder se ha enseñoreado de algo menos poderoso y le ha marcado desde sí misma el sentido de una función; y, de este modo, la historia entera de una «cosa», de un órgano, de una costumbre, puede ser una cadena continua de signos que indican interpretaciones y recomposiciones siempre nuevas, cuyas causas no necesitan estar relacionadas entre sí, sino que, antes bien, en ciertas

circunstancias se siguen o alternan entre sí de un modo meramente casual.”¹¹

En el caso de la pena nos dice Nietzsche, su origen y la utilidad que le ha sido dado resultan ser algo diferente. Al reducirse la pena al castigo, ésta ha sido interpretada desde un punto de vista específico, es decir se le ha dado tal fin: el entenderla como algo hecho para castigar. La afirmación del filósofo alemán de que “todo acontecer en el mundo orgánico es un dominar y sojuzgar (*dass alles Geschehen in der organischen Welt ein Überwältigen, Herrwerden ein*)”, y que a su vez “todo sojuzgar y dominar son a su vez un reinterpretar”, es decisivo para comprender en primer lugar cómo la interpretación es una búsqueda de dominio, y, en segundo lugar, el carácter provisional de toda interpretación, como lo apunta Luis De Santiago Guervós:

(...) para el filósofo alemán [Nietzsche] la interpretación también se caracteriza por tener un carácter transitorio (...) pone especial énfasis en la naturaleza provisional de toda interpretación, pues la actividad interpretativa soporta dentro de sí la impronta de la negación de perspectivas previas¹².

Nietzsche entiende que las interpretaciones llegarían a ser variadas, pues existirían tantas como consideraciones de lo interpretado desde puntos de vista diferentes. Así lo deja esbozado en el aforismo 374 de su libro *La Ciencia Jovial*, en el cual encontramos la postura del filósofo alemán, en la que pone de relieve la posibilidad de infinidad de interpretaciones que pueden ofrecerse de un mismo hecho u objeto; para el autor: “el mundo se ha vuelto, una vez más, “infinito” para nosotros, en la medida en que no podemos soslayar por más tiempo la posibilidad

¹¹ GM: “Tratado Segundo” § 12. Págs. 118-119. (KSA: 5.313-315).

¹² De SANTIAGO Guervós, Luís E. (2001) “Las Ilusiones del conocimiento: Perspectivismo e Interpretación” en *Thémata*, Núm. 27, págs. 123-139. Sevilla: Universidad de Sevilla. Pág.131.

de que él *contenga dentro de sí infinitas interpretaciones*¹³, escribe Nietzsche, abriendo de esta forma nuevos horizontes interpretativos, que llevan a entender que algo que existe puede ser visto e interpretado desde diferentes puntos de vista.

Ahora bien, ¿qué hace que una u otra interpretación prevalezca por encima de otras que se han ofrecido, o se ofrecen de un mismo hecho o aspecto de la realidad? Las interpretaciones son aceptadas o rechazadas, se pueden cambiar por otras, en tanto que: “una interpretación es victoriosa cuando efectivamente en una circunstancia dada, es aceptada por otros”¹⁴. No se trata de buscar una que corresponda a la realidad, en última instancia de lo que se trata es de que se cambian unas interpretaciones por otras, algo verosímil por algo inverosímil, o un error por otro¹⁵. En esto vemos cómo se da una lucha de fuerzas en la cual, una de éstas se presenta como aquella que se apropia del objeto –la interpretación victoriosa–, interpretándolo guiada por la voluntad de poder.

Pero además de lo anterior, Nietzsche en el citado aforismo de *La Genealogía de la Moral*, al referirse a un poder superior que dirige la interpretación desde diferentes puntos de vista, y que hace que alcance su finalidad, nos habla de la voluntad de poder. Además de ser este aforismo el lugar en que nos encontramos por primera vez con la expresión voluntad de poder en esta obra, el filósofo alemán nos habla de cómo los fines y las utilidades de la pena como castigo, son signos de una voluntad de poder que se ha apoderado de algo menos poderoso y le ha dado desde ésta su función.

En uno de los fragmentos publicados póstumamente que data de 1885, encontramos esto de forma aún más explícita:

¹³ FW: § 374. Pág. 393. (KSA: 3.627)

¹⁴ SILVA, Alonso; MALDONADO, Jorge Francisco; PALENCIA, Mario. (2006) *La Inmanencia de lo Político*. Bucaramanga: Publicaciones U.I.S. Pág. 304.

¹⁵ Cfr. GM: “Prólogo” § 4. Pág. 58. (KSA: 5.250-251).

La voluntad de poder *interpreta*: en la formación de un órgano se trata de una interpretación: la voluntad de poder delimita, determina grados, diferencias de poder. Meras diferencias de poder no podrían aun sentirse como tales: tiene que haber allí un algo que quiere crecer que interprete a todo otro algo que quiere crecer respecto de su valor. *En esto igual* – en verdad la interpretación es ella misma un medio para hacerse señor de algo. (*El proceso orgánico presupone un permanente INTERPRETAR*)¹⁶

Cuando Nietzsche nos dice que la interpretación es “un medio para hacerse señor de algo”, vemos cómo comparte esta característica con la voluntad de poder: búsqueda de enseñorearse, de someter aspectos de la vida para dominar. Sin embargo, al establecerse esto como algo intrínseco a la interpretación¹⁷, podemos decir que ésta última obedece a determinada voluntad de poder.

Ahora bien, la consideración final sobre lo orgánico como proceso (*Prozeß*), pone de relieve un aspecto esencial: se da una relación entre la interpretación y lo que se concibe como lo orgánico o lo vivo, y la forma en que esto dirige la interpretación. ¿Pero en el caso del Hombre, de qué forma lo vivo o lo orgánico sería aquello que se hallaría en el fondo de toda interpretación? A juicio de Nietzsche, en el Hombre en su propia corporalidad y fisiología estaría aquello que interpreta. Tomemos tres fragmentos póstumos para comprender la problemática que Nietzsche nos plantea sobre el trasfondo de la interpretación, los dos primeros que datan del año 1885 nos dicen lo siguiente:

¹⁶ FP: Volumen IV Cuaderno W 18 Otoño de 1885 – Otoño de 1886: 2[148]. (KSA: 12.139-140)

¹⁷ Más adelante Nietzsche en el tratado tercero de esta misma obra, muestra como características propias que pertenecen a toda interpretación el violentar, el desplazar, corregir, inventar, falsear, entre otras. Cfr. GM: “Tratado Tercero” § 24. Pág. 196. (KSA: 5.250-251).

La interpretación misma es un síntoma de determinados estados fisiológicos, así como de un determinado nivel espiritual de juicios dominantes. *¿Quién interpreta?* – Nuestros afectos¹⁸.

No se debe preguntar: “¿entonces quién interpreta?”, sino que el interpretar mismo, en cuanto forma de la voluntad de poder, tiene existencia (pero no como un “ser”, sino como un *proceso*, un devenir) como un afecto¹⁹.

En el otro fragmento, esta vez de 1884 encontramos:

Lo moral, es decir, los afectos — como idéntico a lo orgánico, el intelecto como «estómago de los afectos».²⁰

Ante la pregunta de quién sería entonces quien interpreta, nos dice Nietzsche, son los afectos a lo que se remite como aquello que dirige la interpretación. En el tercer fragmento por su parte, si nos atenemos a lo que afirma a su vez sobre los afectos, vemos que estos son identificados con lo orgánico²¹. No obstante, para entender la conexión existente entre los afectos y la interpretación, recurriremos a Heidegger y a la identificación que lleva a cabo sobre la voluntad de poder y los afectos. Al respecto nos dice: “(...) la voluntad de poder es la forma originaria del afecto”²². Si tomamos a la voluntad de poder como la forma primigenia de los

¹⁸ FP: Volumen IV Cuaderno W 18 Otoño de 1885 – Otoño de 1886: 2[190] (KSA: 12.140).

¹⁹ FP: Volumen IV Cuaderno W 18 Otoño de 1885 – Otoño de 1886: 2[151]. (KSA: 12.161).

²⁰ FP: Volumen III Cuaderno 25. W I 1. Primavera de 1884. 25[93] (KSA: 11.32).

²¹ En un importante fragmento de 1883, Nietzsche lleva a cabo esta relación entre los afectos y determinados estados fisiológicos: “Aflujos frecuentes de sangre al cerebro asociados a una sensación de sofoco SE INTERPRETAN como ira; las personas y las cosas que estimulan en nosotros la ira desencadenan este estado fisiológico. — En un segundo momento, después de habernos acostumbrado, ciertos procesos y sensaciones comunes se asocian así regularmente de modo que ante ciertos procesos se produce aquel estado, aquel sentimiento común, e implica en particular esos aflujos de sangre, esa excitación del semen, etc.: o sea, por afinidad; entonces decimos que «el afecto se ha excitado»”. FP: Volumen III Cuaderno MP XVII 1b. Invierno de 1883: 24[20]. (KSA: 10.657-658).

²² HEIDEGGER, Martín (2000). *Nietzsche*. Primer Tomo. Traducción de Juan Luí Vermal. Barcelona: Ediciones Destino. Pág. 54.

afectos ganaremos mayor claridad para entender lo planteado por Nietzsche con respecto a la interpretación, en tanto que la voluntad de poder se nos descubre como el trasfondo de los afectos y de paso como la explicación de la forma en que se interpreta. La relación que establece Nietzsche entre los afectos como aquello que interpreta, y la voluntad de poder como aquello que dirige la interpretación, no se contradice de ninguna manera, pues en los primeros se encuentran también la voluntad de poder²³, de ahí que sean aquello que interpreten.

1.3 INTERPRETACIÓN – SENTIDO

Como se ha podido ver, en el análisis del aforismo decimosegundo del tratado segundo de *La Genealogía de Moral* antes citado, encontramos a la voluntad de poder como aquello que dirige la interpretación, traducida como una constante búsqueda de poder, un sojuzgar y dominar. No obstante, aquello que la interpretación brinda, aquello que surge de ésta, es algo que nos presenta Nietzsche en ese mismo aforismo:

“(…) todo sojuzgar y dominar son a su vez un reinterpretar, un recomponer, que oscurecen necesariamente o eliminan por completo el «sentido» y la «finalidad» anteriores (...) La forma es fluida, pero el «sentido» lo es aún más... No de otro modo son las cosas incluso en el seno de cada organismo particular: con todo crecimiento esencial de la totalidad, se desplaza también el «sentido» de los órganos particulares... y, en ciertas circunstancias, la eliminación parcial de tales órganos, la disminución de su número (por ejemplo, mediante la aniquilación

²³ “*Morfología de los afectos: reducción de los mismos a voluntad de poder. Las funciones orgánicas, consideradas como configuración de la voluntad de poder*”. FP: Volumen IV Cuadernos MP XIV, PP. 416 – 420. MP. XVII 3.ª. MP. XV 2D. P II 12B, P.37. Verano de 1886 – Primavera de 1887: 6[26]. (KSA: 12.244).

de miembros intermedios) puede ser un signo de fuerza y perfección crecientes²⁴.

El sentido (*Sinn*), es entonces algo que obedece a determinada voluntad de poder y tiene siempre como propósito el dominio, pues es utilizado como instrumento para ello. Además, el sentido se establece como algo que es introducido mediante la interpretación: “¡No buscar el sentido en las cosas: sino *introducirlo!*”²⁵ –nos dice Nietzsche–, con lo cual quiere decir que, los sentidos no son algo que se encuentran en las cosas dadas, sino que son introducidos mediante el acto interpretativo guiado por la voluntad de poder. No obstante, este mismo sentido podría remplazarse si la voluntad de poder cambia la dirección en que dirige sus intereses.

Pero Nietzsche señalada además, que algo puede ser objeto de múltiples interpretaciones y reinterpretaciones, con lo que resulta ilusoria la pretensión de encontrar un sentido último de algo²⁶. La consideración de Nietzsche sobre la interpretación como aquello que puede cambiar, como oposición a la idea de los hechos como algo fijo, es algo que explica en un fragmento póstumo de 1886:

“Interpretación, *no* explicación. No hay ningún hecho, todo es fluido, inaprensible, fugaz; lo más duradero son aún nuestras opiniones. Introducir un sentido – en la mayoría de los casos una nueva interpretación por encima de una vieja interpretación que se ha vuelto incomprensible y que ahora es sólo un signo”²⁷.

²⁴ GM: “Tratado Segundo” § 12. Págs. 118-119. (KSA: 5.313-315)

²⁵ FP: Volumen IV Cuaderno MP XIV 1, PP. 416-420. MP. XVII 3ª. MP. XV 2D. P II 12B, P.37. Verano de 1886 – Primavera de 1887: 6[15]. (KSA: 12.238).

²⁶ “El carácter interpretativo de todo acontecer. No hay ningún acontecimiento en sí. Lo que sucede es un grupo de fenómenos *escogidos* y reunidos por un ser que interpreta”. FP: Volumen IV Cuaderno N VII B Otoño de 1885 – Primavera de 1886 1[115] (KSA: 12.38).

²⁷ FP: Volumen IV Cuaderno W 18 Otoño de 1885 – Otoño de 1886: 2[82]. (KSA: 12.100).

En este fragmento que corresponde al prefacio de un esbozo para la continuación de *Más Allá del Bien y del Mal*, encontramos el rechazo de Nietzsche a los hechos como algo fijo. Desde esta posición que entiende la realidad como algo fluido, son entonces las opiniones aquello que al cambiar con regularidad es lo que podemos apreciar como lo más duradero, con lo cual el dotar constante de sentido no es más que la pugna entre interpretaciones que son cambiadas unas por otras.

De igual forma, el sentido se da sólo en relación a la interpretación de quien lo otorga, dejando de lado la pretensión de un sentido *en sí*, pues de la misma forma que a determinada cosa se le ha dado este u otro sentido, del mismo es modo es posible proporcionarle de otros tantos: “¿Hay entonces un *sentido* en el en-sí? ¿No es por necesidad el sentido precisamente sentido relacional y perspectiva? Todo sentido es voluntad de poder (todos los sentidos relacionales pueden reducirse a ella)”²⁸.

Por lo anterior, como bien lo apunta Deleuze: “el sentido es pues una noción compleja: siempre hay una pluralidad de sentidos, una *constelación*, un conjunto de sucesiones pero también de coexistencias”²⁹. De ahí que con la constante reinterpretación, los sentidos que antes eran dados, debido a su carácter provisional son abandonados por otros, resultado de una nuevas adaptaciones que obedecen a otras utilidades, y que se dirigen hacia nuevos propósitos, que no habían sido advertidos o siquiera tenidos en cuenta.

La fuerza como manifestación de la voluntad de poder es aquello que imprime sentido al objeto interpretado, pues representa aquello con lo cual se alcanza mayores grados de poder. En esto coinciden Diego Sánchez Meca y Deleuze, en tanto que entienden la fuerza como componente de la voluntad de poder: “Un mismo fenómeno cambia, pues, de sentido –nos dice Sánchez Meca–, con la

²⁸ FP: Volumen IV Cuaderno W 18 Otoño de 1885 – Otoño de 1886: 2[77]. (KSA: 12.97).

²⁹ DELEUZE, Gilles. (2008) *Nietzsche y la Filosofía*. Traducción de Carmen Artal. Barcelona, Editorial Anagrama. Págs. 10-11.

cambiante confluencia de fuerzas que lo producen, obligando al intérprete a tratar de descifrar, en cada paso, el orden jerárquico en que se encuentran las fuerzas que lo determinan”³⁰. Deleuze por su parte considera que los sentidos son representaciones de la fuerza, formas en las que ésta se exterioriza, pues para conocer el sentido –nos dice–, es preciso conocer cuál es la fuerza que opera tras este:

Nunca encontraremos el sentido de algo (fenómeno humano, biológico o incluso físico), si no sabemos cuál es la fuerza que se apropia de la cosa, que la explota, que se apodera de ella o se expresa en ella. Un fenómeno no es una apariencia ni tampoco una aparición, sino un signo, un síntoma que encuentra su sentido en una fuerza actual³¹.

Ahora bien, en *La Genealogía de la Moral* Nietzsche nos brinda un ejemplo claro de interpretación. Es en el tratado tercero de esta obra, donde del análisis del ideal ascético, encontramos cómo, a partir de éste, se ha venido interpretando y dando sentido a la vida, al respecto nos dice el filósofo alemán:

El ideal ascético expresa una voluntad (...) El ideal ascético tiene un objetivo; éste es lo bastante universal para que todos los otros intereses de la existencia humana parezcan, comparados con él, mezquinos y estrechos; el ideal ascético interpreta despiadadamente las épocas, los pueblos, los hombres con vistas a este fin, no permite ninguna otra interpretación, ningún otro objetivo, rechaza, niega, afirma, confirma únicamente en el sentido de su «interpretación» (¿y acaso ha existido alguna vez un sistema

³⁰ SANCHÉZ M, Diego (1989) *En torno al superhombre. Nietzsche y la crisis de la Modernidad*. Barcelona. Anthropos Editorial en coedición con el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Pág. 121.

³¹ DELEUZE, Gilles. (2008) *Nietzsche y la Filosofía*. Traducción de Carmen Artal. Barcelona: Editorial Anagrama. Pág. 10.

de interpretación más acabado?); no se somete a ningún poder; antes bien, cree en sus privilegios frente a cualquier poder, en la distancia incondicionada de su rango respecto a cualquier poder; cree que en el mundo no hay poder si antes no ha recibido de él un sentido, un derecho a la existencia, un valor como instrumento para su obra, como vía y medio hacia su objetivo, hacia el único objetivo...³²

En este texto se pueden destacar varios puntos: en primer lugar, podemos apreciar que para el filósofo alemán, el ideal ascético nace del instinto de protección de un tipo de vida que degenera y que procura conservarse con todos los medios y lucha por desarrollarse³³. En segundo lugar, este ideal sirve a fines vitales y se ha convertido en algo desde lo cual se le ha dado sentido a la vida. Todo lo que es valioso o aquello que tiene alguna importancia, según Nietzsche ha tenido o tiene relación con el ideal ascético y con la forma en que determina la forma en que se debe vivir. El arte, la filosofía y la religión, tres de los aspectos que configuran la cultura de occidente, cuyo análisis recorre todo este tercer tratado de *La Genealogía de la Moral*, han sido guiados desde y a partir de las exigencias que presenta el ideal ascético, y es desde éste que se le ha dado sentido.

1.4. INTERPRETACIÓN Y PERSPECTIVISMO

Antes ha sido señalado que las interpretaciones son posibles de muchas formas y esto algo posible debido a que los sentidos únicos no tienen cabida, si tenemos en cuenta la noción expuesta por Nietzsche sobre la interpretación, según la cual un mismo fenómeno o cosa puede ser interpretada de muchas formas. Ahora bien, esto resulta posible porque faltan los puntos de referencia trascendentes o

³² GM: "Tratado Tercero" § 23. Págs. 193. (KSA: 5. 395-396).

³³ GM: "Tratado Tercero" §13. Págs. 165-167. (KSA: 5 365-367).

verdades absolutas con las cuales contar y desde las cuales determinar un sentido en sí o verdadero. Esta pérdida que se da de estos supuestos trascendentes está representada por la muerte de Dios³⁴. Sin la incuestionable autoridad de la verdad y del bien que representa Dios, queda el camino libre para que puedan otorgarse diferentes sentidos, los cuales dejan de ser algo establecido de forma trascendente, y pasan a convertirse en creaciones humanas. Este nuevo horizonte lo expresa Nietzsche de la siguiente forma:

Pienso, sin embargo, que hoy al menos, estamos lejos de la ridícula inmodestia de decretar, desde nuestros límites, que sólo desde ellos es lícito tener perspectivas. El mundo se ha vuelto, una vez más, “infinito” para nosotros, en la medida en que no podemos soslayar por más tiempo la posibilidad de que él contenga dentro de sí infinitas interpretaciones”³⁵.

En este punto, vale la pena detenerse y subrayar el hecho de que este fragmento no sólo nos habla de la interpretación, sino que además nos deja ver el carácter perspectivista que ésta tiene. La noción de interpretación y el perspectivismo están estrechamente ligados, en tanto que la primera abre las puertas a que se entienda la vida como algo que ofrece una multiplicidad de perspectivas, como lo apunta De Santiago Guervós: “(...) las “perspectivas” son relativamente puntos de vista fijados fisiológicamente, instintivamente, y sociohistóricos, mientras que la

³⁴ Si bien el propósito de este apartado no es ahondar en la idea desarrollada por Nietzsche sobre la muerte de Dios, debemos referirnos a ésta como aquello que marca la pérdida de trascendencia y además como aquello que prefigura el advenimiento del nihilismo. Para la idea de la muerte de Dios Cfr. FW: §125 (KSA: 3.480-482), FW: §343 (KSA: 3.573-574). Za: “Prólogo” §2. Págs. 34-36. (KSA: 4.10-14); “De los compasivos”. Pág.142. (KSA: 4.115-116), “Del hombre superior” §2. Pág. 390. (KSA: 4.357). GD: “Incursiones de un intempestivo” §5. Págs. 93-94. (KSA: 6.113-114). De igual forma HEIDEGGER, Martin. (1997). “La frase de Nietzsche «Dios ha muerto» en *Caminos de Bosque*. Madrid: Alianza Editorial. Para el problema del nihilismo como consecuencia de esta muerte de Dios, y pérdida de todo sentido trascendente encontramos algunos fragmentos póstumos: FP: Volumen IV. 2[127] (KSA: 12.125-127); 2[131] (KSA: 12.129- 132); 5[70] (KSA: 12.210); 7[64] (KSA: 12.318); 9[1] (KSA: 12.339); 9[35] (KSA: 12.350-352); 9[43] (KSA: 12.355-357); 11[99] (KSA: 13.46-49).

³⁵ FW: § 374. Pág. 392. (KSA: 3.627).

interpretación son modos diversos en que estas “perspectivas” pueden ser organizadas y jerarquizadas”³⁶. De esto se deduce que necesariamente, vemos las cosas desde una perspectiva particular, desde un cierto ángulo, desde una cierta distancia, sumergidos en determinadas condiciones; por ello, entre más sean las perspectivas que tengamos de la misma cosa, mayor es el número de interpretaciones que pueden ofrecerse.

Sin embargo, en la noción perspectivista, como horizonte en el cual pueden subscribirse las diferentes interpretaciones, se encuentran ligados, dos aspectos de vital importancia en lo que atañe a la interpretación: el conocer y la búsqueda de desarrollo de la vida.

1.5 INTERPRETACIÓN Y CONOCIMIENTO

En primer lugar, es necesario señalar que el problema del conocimiento es planteado por Nietzsche de la siguiente forma: “¿Qué puede ser únicamente el *conocimiento*? - “interpretación”, *no* “explicación”.³⁷ El conocer al revelarse como interpretación, deja de lado la pretensión de lograr explicar los aspectos de la realidad, esto es, develar los sentidos que ésta puede tener. Nos muestra, por el contrario, que el conocer se hace mediante la interpretación, es decir dotando de sentido, pues como nos dice la profesora Remedios Ávila: “Conocer no es ya “adecuarse”, sino ejercer un tipo de violencia; no se trata de plegarse a las cosas, sino de dominarlos, imponiéndoles un sentido: la interpretación una forma de la voluntad de poder”³⁸

³⁶ De SANTIAGO Guervós, Luís E. (2001) “Las Ilusiones del conocimiento: Perspectivismo e Interpretación” en *Thémata*, Núm. 27, págs. 123-139. Sevilla: Universidad de Sevilla. Pág. 127.

³⁷ FP: Volumen IV Cuaderno W 18 Otoño de 1885 – Otoño de 1886: 2 [86]. (KSA: 12.104).

³⁸ AVILA, Remedios. (1999). *Identidad y Tragedia: Nietzsche y la fragmentación del sujeto*. Barcelona: Crítica. Pág. 70.

Ahora bien, si el conocimiento es una forma de interpretación, en este caso particular, de lo que se trata es conseguir imponer regularidad a los fenómenos, de suplir la necesidad de reducir todo a una unidad, de convertir lo variado y múltiple en algo calculable e igual. Esto es ilustrado por dos fragmentos póstumos, redactados en diferentes momentos del pensamiento filosófico de Nietzsche:

En el primero de ellos, que data de 1884, encontramos que:

Todo el aparato de conocimiento es un aparato de abstracción y simplificación— no dirigido al conocimiento, sino al dominio de las cosas: «fin» y «medio» están tan lejos de la esencia como los «conceptos». Con «fin» y «medio» domina uno el proceso (— ¡se inventa un proceso que sea comprensible!), y con los conceptos, las «cosas» que componen el proceso³⁹.

El segundo de ellos del año 1888, dice:

La voluntad de poder como *conocimiento*
no “conocer”, sino esquematizar, imponer al caos regularidad y formas suficientes de manera que satisfaga nuestra necesidad práctica
En la formación de la razón, de la lógica, de las categorías, la necesidad ha sido determinante: la necesidad, no de “conocer”, sino de subsumir, de esquematizar, con el objetivo de comprender, de calcular...⁴⁰

De acuerdo con los fragmentos anteriores, el conocimiento como interpretación se encuentra relacionado con la voluntad de poder. Con el conocimiento lo que se busca es hacer que lo variado e incalculable se convierta en igual, parecido,

³⁹ FP: Volumen III Cuaderno W I 2. Verano – Otoño de 1884: 26[61]. (KSA: 11.164).

⁴⁰ FP: Volumen IV: Cuaderno W II 5 Primavera de 188: 14[152]. (KSA: 13.333-334).

calculable. En otras palabras, dotar a la realidad de orden y regularidad, pero esto le es impuesto desde la voluntad de poder.

El conocimiento, al ser una interpretación, no aspira entonces a encontrar sentidos como algo fijo y universal. Ahora bien, en el contexto de *La Genealogía de la Moral*, más específicamente en su tratado tercero, Nietzsche subraya que el conocer sólo se da de forma perspectivista, en el importante texto que reproduciremos a continuación:

(...) Sólo hay un ver perspectivista, sólo un «conocer» perspectivista; y *cuanto más* dejemos hablar a los afectos acerca de una cosa, *cuantos más* ojos, ojos diversos, sepamos emplear para la misma cosa, tanto más completo será nuestro «concepto» de esa cosa, nuestra «objetividad». En cambio, eliminar en general la voluntad, poner en suspenso los afectos en su conjunto, suponiendo que fuésemos capaces de hacerlo: ¿cómo?, ¿acaso no significaría *castrar* el intelecto?...⁴¹

Cuando Nietzsche sostiene que el conocer sólo puede ser perspectivista y que depende de los afectos, tal afirmación implica que la “objetividad” debe entenderse como un conjunto de perspectivas e interpretaciones variadas. Por esto, se hace necesario buscar que el conocimiento sea dado desde diferentes puntos de vista, para servirse de las diferentes perspectivas que de éste se ofrecen. De tal forma, esto conlleva a entender al conocimiento no como algo terminado y fijo, lo que cuenta para Nietzsche es la diversidad que puede ofrecer el que éste se considere de forma perspectivista.

Ahora bien, en lo que concierne a la búsqueda de dominio y de poder como propios de la vida encontramos que para el filósofo alemán:

⁴¹ GM: “Tratado Tercero” §12. Págs. 164 -165. (KSA: 5.365).

las interpretaciones habidas hasta ahora son estimaciones perspectivistas en virtud de las cuales nos mantenemos en vida, es decir, en la voluntad de poder, de crecimiento del poder, que toda *elevación del hombre* lleva consigo la superación de interpretaciones más estrechas, que toda fortificación y ampliación de poder que se alcance abre nuevas perspectivas y hace creer en nuevos horizontes⁴²

Pero si todo se reduce a interpretaciones, invenciones humanas creadas para hacer posible la vida –nuestra vida–, el criterio para distinguir lo “verdadero” de lo “falso”, lo “bueno” de lo “malo”, sería la vida misma, las exigencias de ésta para su desarrollo y perfeccionamiento: “¿Qué es bueno? — Todo lo que eleva el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo en el hombre. ¿Qué es malo? — Todo lo que procede de la debilidad”⁴³, nos dice Nietzsche en su *Anticristo*. Al identificar el filósofo alemán a lo “bueno” como aquella forma de voluntad de poder, ciertamente se refiere a que es la vida aquello que lo determina en última instancia.

Ahora bien, el conocimiento es algo que también se encuentra al servicio de intereses vitales: “(...) conocer es *introducir o poner* un sentido en las cosas para plegarlo a nuestros intereses vitales. En realidad es la *vida*, en última instancia, el criterio último de la realidad”⁴⁴. No obstante, la vida necesita además para alcanzar sus intereses de dominio guiado por la voluntad de poder, servirse de los errores y de lo fingido, como lo encontramos en el “Ensayo de autocrítica”, redactado para *El Nacimiento de la Tragedia*. En este texto el filósofo alemán, nos habla de cómo “(...) toda vida se basa en la apariencia, en el arte, en el engaño,

⁴² FP: Volumen IV Cuaderno W 18 Otoño de 1885 – Otoño de 1886: 2[108]. (KSA: 12.114).

⁴³ AC: § 2. Pág. 28. (KSA: 6.170).

⁴⁴ De SANTIAGO Guervós, Luís E. (2001) “Las Ilusiones del conocimiento: Perspectivismo e Interpretación” en *Thémata*, Núm. 27, págs. 123-139. Sevilla: Universidad de Sevilla. Pág. 138.

en la óptica, en la necesidad de las perspectivas y del error”⁴⁵. Pero este carácter fingido y de ficción necesario para la vida, lo examinaremos más a delante en el análisis que se haga del sujeto.

1.6 INTERPRETAR - VALORAR

“En verdad, los hombres se han dado a sí mismos todo su bien y todo su mal. En verdad, no los tomaron de otra parte, no los encontraron, éstos no cayeron sobre ellos como una voz del cielo.

Para conservarse, el hombre empezó implantando valores en las cosas, - ¡él fue el primero en crear un sentido a las cosas, un sentido humano! Por ello se llama «hombre», es decir: el que realiza valoraciones.

*Valorar es crear: ¡oídllo, creadores! El valorar mismo es el tesoro y la joya de todas las cosas valoradas. Sólo por el valorar existe el valor: y sin el valorar estaría vacía la nuez de la existencia. ¡Oídllo, creadores!*⁴⁶

La reflexión en torno al problema de los valores morales y del valor de estos, según el propio testimonio de Nietzsche fue algo que ocupó su atención a temprana edad⁴⁷. La consideración sobre este asunto es de tanta relevancia para su filosofar que su obra *La Genealogía de la Moral*, se encuentra dedicada en gran medida a la reflexión en torno a la pregunta por el valor de las formas de valoración existentes. Al respecto nos dice: “(...) necesitamos una *crítica* de los valores morales, *hay que poner alguna vez en cuestión el valor de esos valores*; y para eso hace falta un conocimiento de las condiciones y circunstancias en que han surgido, se han desarrollado y han ido desplazándose”⁴⁸. Esta tarea marca el rumbo de los tres tratados de *La Genealogía de la Moral*, como una búsqueda por determinar el valor de las estimaciones morales, tomando como punto de

⁴⁵ GT: “Ensayo de Autocrítica” Pág. 333. (KSA: 1.18).

⁴⁶ Za: “De las mil metas y de la «única» meta”. Pág. 100. (KSA: 4.75).

⁴⁷ Cfr. GM: “Prólogo”: §2, §3, §4. Págs. 56-58. (KSA: 5.248-251).

⁴⁸ GM: “Prólogo”: §6. Págs. 60-61. (KSA: 5.253).

referencia la vida, esto es, de si éstas (estimaciones morales) han resultado ser perjudiciales o provechosas para su desarrollo.

1.7 EL VALORAR COMO INTERPRETACIÓN Y COMO FORMA DE LA VOLUNTAD DE PODER

Como punto de partida, es preciso retomar la forma en que se entiende la interpretación como forma de voluntad de poder, con la intención de comprender qué papel juega ésta en la forma en que se llevan a cabo las valoraciones morales.

Tomando al ideal ascético como ejemplo de una interpretación que ha dado sentido a la vida, pero señalando al mismo tiempo que éste ha sido dado desde la debilidad –y como una manifestación de voluntad de poder particular–, se entiende que la forma en que éste lleva a cabo sus valoraciones morales se ajusta a la búsqueda y realización de su propio ideal. Las estimaciones de valor, como en el caso de aquellas que se dan desde el ideal ascético, son interpretaciones y por ende son expresiones de la voluntad de poder, algo que encontramos prefigurado en un fragmento póstumo perteneciente al año 1885:

“(...) ¿Qué significa el acto mismo de estimación de valor? (...) ¿dónde ha “surgido”? ¿O acaso no ha “surgido”? Respuesta: la estimación de valor moral es una interpretación, un modo de interpretar. La interpretación misma es un síntoma de determinados estados fisiológicos, así como de un determinado nivel espiritual de juicios dominantes. ¿Quién interpreta? – Nuestros afectos⁴⁹.

⁴⁹ FP: Volumen IV Cuaderno W 18 Otoño de 1885 – Otoño de 1886: 2[190]. (KSA: 12.140).

Ahora bien, si partimos de la consideración que las estimaciones de valor como interpretaciones son expresiones de la voluntad de poder, podremos identificarlas como medios por los cuales la vida logra desarrollarse, con lo cual la vida pasa a ser aquello que determina la forma en que se valora. Heidegger coincide en esto cuando afirma que: “si la vida misma es voluntad de poder, ella misma es el fundamento, el *principium* de la posición de valores”⁵⁰. Con esta consideración que hace el filósofo alemán sobre la relación entre la vida y la forma en que ésta determina las valoraciones, se aprecia de igual forma cómo éstas obedecen a intereses vitales. No obstante, estas mismas valoraciones son expresiones de los afectos que actúan en su trasfondo, en tanto que estos se encuentran integrados a la voluntad de poder al ser el más fuerte de los impulsos, ya que dirige y engloba todas las funciones, así como el desarrollo orgánico –vida–⁵¹.

Sobre esto, Heidegger nos dice:

“El valor, en cuanto condición de la vida, tiene que pensarse por lo tanto como aquello que sustenta, favorece y despierta el acrecentamiento de la vida. Sólo lo que acrecienta la vida, el ente en su totalidad, tiene valor, o con más exactitud: es un valor. La caracterización del valor como «condición» para la vida, en el sentido de acrecentamiento de la vida, es en un primer momento totalmente indeterminada. Aunque lo condicionante (el valor) hace que en cada caso lo condicionado (la vida) dependa de él, por otra parte, a la inversa, la esencia de lo condicionante (del valor) está determinada por la esencia de aquello que tiene que condicionar (la vida). Qué carácter esencial tenga el valor en cuanto condición de la vida depende de la esencia de la «vida», de lo que

⁵⁰ HEIDEGGER, Martín (2000). *Nietzsche*. Primer Tomo. Traducción de Juan Luí Vermal. Barcelona: Ediciones Destino. Pág. 43.

⁵¹ Cfr. FP: Volumen IV Cuaderno N VII B Otoño de 1885 – Primavera de 1886 1[30]. (KSA: 12.17-18).

caracteriza a esta esencia. Si Nietzsche dice que la esencia de la vida es acrecentamiento de la vida, surge la pregunta acerca de qué forma parte de la esencia de ese acrecentamiento. Un acrecentamiento, y especialmente aquel que se lleva a cabo *en lo acrecentado* y por su propio intermedio, es un *ir más allá de sí*. Esto implica que en el acrecentamiento la vida lanza desde sí posibilidades más altas de sí misma y señala anticipadamente en dirección de algo aún no alcanzado, de algo que aún debe alcanzarse”⁵².

Y más adelante agrega:

“Posición de valores” significa entonces: determinar y fijar aquellas condiciones “perspectivistas” que hacen que la vida sea vida, es decir, que aseguran en su esencia su acrecentamiento⁵³.

El principio de una nueva posición de valores es aquel que determina en su fundamento esencial la vida para la que los valores son las condiciones perspectivistas. Ahora bien, si el principio de la nueva posición de valores es la voluntad de poder, esto quiere decir: la vida, es decir el ente en su totalidad, es ella misma, en su esencia fundamental y en su fundamento esencial, voluntad de poder, y nada más que eso⁵⁴.

Las consideraciones de Heidegger, hacen necesario resaltar, en primer lugar, que sólo son valores aquello que garantiza el desarrollo de la vida, por ello los valores se inscriben como elementos al servicio de intereses vitales. En segundo lugar, los valores, al obedecer a la “esencia” de la vida, buscan un constante acrecentamiento de ésta, entendido como un ir más allá guiado por la voluntad de

⁵² HEIDEGGER, Martín (2000). *Nietzsche*. Primer Tomo. Traducción de Juan Luí Vermal. Barcelona: Ediciones Destino. Pág. 394.

⁵³ *Ibíd.* Pág. 395.

⁵⁴ *Ibíd.* Pág. 397.

poder, con lo cual el valorar se constituye como una actividad propia que no se puede desligar de la vida⁵⁵.

Una vez consignadas las anteriores observaciones, resulta necesario llevar a cabo la búsqueda de los textos en los cuales Nietzsche nos presenta su consideración en lo que respecta a la forma en que las valoraciones morales al estar al servicio de la conservación de la vida, configuran el mundo –entendido este último como la realidad–. En nuestra ayuda, citaremos un fragmento póstumo de 1886 que revela uno de los aspectos considerados por Nietzsche sobre la relación entre la interpretación y las valoraciones. El texto mencionado es el siguiente:

“*Que el valor del mundo reside en nuestra interpretación (- que quizá en alguna parte sean posible otras interpretaciones, diferentes de las meramente humanas-), que las interpretaciones habidas hasta ahora son estimaciones perspectivistas en virtud de las cuales nos mantenemos en vida, es decir, en la voluntad de poder, de crecimiento del poder, que toda elevación del hombre lleva consigo la superación de interpretaciones más estrechas, que toda fortificación y ampliación de poder que se alcance abre nuevas perspectivas y hace creer en nuevos horizontes – esto recorre mis escritos. El mundo que en algo nos concierne es falso, es decir, no es un hecho, sino una invención y un redondeo a partir de una magra suma de observaciones, está siempre “fluyendo”, como algo que deviene, como una falsedad que continuamente vuelve a trasladarse, que no se acerca nunca a la verdad: porque – no hay “verdad”⁵⁶.*

⁵⁵ “Por demás, el propio Nietzsche advierte en múltiples ocasiones que no es posible vivir sin valorar, que el valor es una condición imprescindible puesta por la vida en interés de la vida misma”. AVILA, Remedios. (1985) “Finalidad, Deseo y Virtud: Spinoza y Nietzsche” en *Anales del Seminario de Metafísica*. Num. XX. Págs. 21-45. Madrid: Editorial Universidad Complutense. Pág. 22.

⁵⁶ FP: Volumen IV Cuaderno W I8 Otoño de 1885 – Otoño de 1886. 2[108]. (KSA: 12.114).

Mientras Nietzsche sostiene que "las interpretaciones habidas hasta ahora son estimaciones perspectivistas en virtud de las cuales nos mantenemos en vida", también afirma que el valor que se le ha dado al mundo –su sentido–, corresponde a la forma en que la vida busca su desarrollo. Como hemos podido ver con anterioridad, esta relación entre la formación de los valores y la interpretación es, en realidad, aquello sobre lo cual descansa la problemática sobre la conservación de la vida, en tanto que los valores se encuentran creados para el crecimiento de determinada forma de ésta: "el punto de vista del "valor" –nos dice Nietzsche– es el punto de vista de las condiciones de conservación y de aumento con respecto a formaciones complejas de relativa duración de la vida en el seno del devenir"⁵⁷.

Como primer paso, podemos concluir en este punto que las consideraciones antes presentadas sobre la interpretación y su relación con la voluntad de poder, sobre la multiplicidad de sentidos que se dan a partir de ésta, así como sobre el papel que la interpretación juega en la elaboración de las valoraciones morales, dejan entrever el carácter provisional que tienen el sentido y las valoraciones. Con esto se ha logrado avanzar en gran medida en el curso de este trabajo, pues queda sustentado que el hombre no puede sustraerse a la interpretación, pues obedece a intereses vitales –de adquirir más poder y de dominio–, guiados por la voluntad de poder. No obstante, con la alusión hecha sobre el ideal ascético y la forma en que a partir de este se ha dado sentido a la vida, nos acercamos a una de las problemáticas que se presentan para la segunda parte de este escrito: de qué forma se darían las interpretaciones, los sentidos y las valoraciones desde formas de vida particulares, de las cuales nos habla Nietzsche en *La Genealogía de la Moral*. A partir de esta consideración buscaremos adentrarnos en el tema del segundo capítulo, dedicado al sujeto y a la relación que tiene con la interpretación.

⁵⁷ FP: Volumen IV Cuaderno W II 3 Noviembre de 1887- Marzo de 1888 11[73]. (KSA: 13.36). Cfr. También: FP: Volumen III Cuaderno W I 1. Primavera de 1884: 25[397] (KSA: 11.116), Cuaderno W I 2. Verano – Otoño de 1884: 26[45]. (KSA: 11.159).

2. LA RELACIÓN DE LA INTERPRETACIÓN CON LA NOCIÓN DE SUJETO

Representa un lugar común caracterizar a Nietzsche y a su pensamiento como una “crítica de los valores”, como “destructor de las nociones metafísicas y morales”, o como “maestro de la sospecha”. Lo que nos interesa en este punto es entender el análisis que lleva a cabo Nietzsche sobre la categoría o noción de sujeto, mediante el cual se la despoja de esa concepción que se le ha dado como aquello en lo cual se agrupan las acciones y pasiones, debido a que el mundo en el que se sitúa el hombre es, ante todo, un mundo del devenir, es decir, un mundo de innumerables acciones, sucesos y apariencias. El sujeto, nos dice Nietzsche, representa esta categoría con la cual se busca crear unidad, simplificar o separar artificialmente la realidad que se muestra caótica⁵⁸.

Lo que se busca en este capítulo no es otra cosa que, en primer lugar, llevar a cabo un análisis del sujeto y su relación con la interpretación, pasando por determinar su papel en la forma en que se crean las valoraciones morales, para finalizar con el examen de esta categoría y su relación con el lenguaje, como ficciones al servicio de intereses vitales.

2.1 INTERPRETACIÓN Y SUJETO

Para entender la relación entre la interpretación y el sujeto, la primera pregunta que debemos formular es la siguiente: ¿cómo entiende Nietzsche la noción de sujeto? Si hacemos un seguimiento a algunos fragmentos póstumos de los años 1885 – 1887, vemos cómo algunos textos de este periodo nos servirán para llevar a cabo esta indagación. Entre los escritos preparatorios del otoño de 1887, se

⁵⁸ Cfr. FP: Volumen IV Cuaderno W I 8 Otoño de 1885 – Otoño de 1886: 2[142]. (KSA: 12.137); Cuaderno W II 1 Otoño de 1887: 9[89]. (KSA: 12.382); Véase también: Cuaderno W II 1 Otoño de 1887 9[106]. (KSA: 12.395-396).

encuentra uno clasificado como 10[19], en el cual especifica el filósofo alemán que el sujeto es presentado como una unidad (*Einheit*). El texto es el siguiente:

Sujeto: es la terminología de nuestra creencia en una *unidad* por debajo de todos los diferentes momentos de mayor sentimiento de realidad: comprendemos esta creencia como el efecto de una causa, — creemos tanto en nuestra creencia que por su causa imaginamos la “verdad”, la “realidad”, la “substancialidad”. El “sujeto” es la ficción de que muchos estados *iguales* en nosotros serían el efecto de un único substrato: pero somos *nosotros* quienes hemos creado la “igualdad” de esos estados; el *hecho* es *ponerlos* como iguales y *arreglarlos*, no la igualdad (— a ésta, por el contrario, hay que *negarla*—)⁵⁹

Según lo consignado en el anterior fragmento es a partir de la creencia en la unidad —esto es, de que debe haber una causa—, que se configura la noción de sujeto. No obstante, con tal caracterización son más los interrogantes que se generan que las respuestas que podemos encontrar. ¿Cómo representa el sujeto una unidad? De igual forma desde la traducción del término alemán *Einheit* ¿puede tomarse también bajo su acepción de conjunto, grupo?

En primer lugar, hay que señalar que cuando Nietzsche se refiere al sujeto como una “unidad”, podemos apreciar que es tomado como causa, como substancia, tomando esta última como aquello que subyace a “algo”, como substrato. Muestra de ello lo podemos hallar en que esta concepción del sujeto plantea, a su vez, la existencia de estados iguales que se pueden reducir y agrupar como causados por tal unidad, con lo cual sugiere que existe algo múltiple que es tomado como igual, y es agrupado mediante la ficción del sujeto. En segundo lugar, su carácter fingido

⁵⁹ FP: Volumen IV Cuaderno W II 2. Otoño de 1887: 10[19]. (KSA: 12.465).

se encuentra en el hecho de que somos “nosotros” –nos dice Nietzsche– quienes introducimos esta igualdad en los estados.

Diego Sánchez Meca cuando habla de la concepción que tiene Nietzsche sobre el sujeto, dice que representa: “(...) una pluralidad de voluntades de poder, una multiplicidad que se ha construido, una unidad imaginaria”⁶⁰. A partir de esto se puede entender entonces que el sujeto deja de ser una categoría que representa permanencia e identidad y pasar a ser algo en lo que operan voluntades de poder. Ahora bien, el profesor Sánchez Meca no sólo afirma que el sujeto está constituido por una multiplicidad de voluntades de poder, sino que profundiza en el alcance que esto tiene para comprender el problema de la interpretación y su relación con el sujeto. En su texto, antes citado, *En torno al superhombre. Nietzsche y la crisis de la Modernidad*, precisa la relación entre sujeto y voluntad de poder, y al respecto dice: “El sujeto, el alma, el yo: son tan sólo palabras con las que se nombra unitariamente un conjunto complejo, dinámico e internamente plural de actos de metaforización e interpretación determinados por el instinto de conservación y de dominio”⁶¹. Deseo de dominio y conservación como ha quedado antes expuesto, son forma de voluntad de poder, por ello lo expresado por el profesor español, deja claro que tras el sujeto se halla a su vez la voluntad de poder, con lo cual este agente interpretante no tiene cabida.

Pero esta relación entre la interpretación y el sujeto no solo se reduce a que comparten por igual el hecho de ser dirigidas por la voluntad de poder, sino que el sujeto es para Nietzsche ya una interpretación. Cuando el filósofo alemán deja de lado la pregunta por quién interpreta⁶² –es decir, por un sujeto interpretante–, lo hace porque considera que el interpretar es una forma de voluntad de poder.

⁶⁰ SANCHÉZ M, Diego (1989) *En torno al superhombre. Nietzsche y la crisis de la Modernidad*. Barcelona. Anthropos Editorial en coedición con el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Pág. 152.

⁶¹ *Ibíd.* Pág. 151.

⁶² Cfr. FP: Volumen IV Cuaderno W 18 Otoño de 1885 – Otoño de 1886: 2[151]. (KSA: 12.161).

Ahora bien, la importancia de esta tesis se encuentra justamente en que el sujeto es tomado a su vez como una interpretación. En su artículo *Las Ilusiones del conocimiento: Perspectivismo e Interpretación*, el profesor Luís de Santiago Guervós, nos habla de cómo para Nietzsche las interpretaciones y perspectivas constituyen al sujeto y no al revés, al respecto afirma:

(...) el sujeto no *tiene* interpretaciones o perspectivas, sino que ellas son lo que es el sujeto (...) El sujeto humano, por tanto, se define como un agregado de las perspectivas y sus forma de vida, cada una de las cuales está afectivamente enraizada en los distintos impulsos, deseos, capacidades y pasiones del cuerpo.⁶³

Como se desprende de este texto, la multiplicidad del sujeto, no solo se encuentra en las diversas perspectivas que presentan las interpretaciones agrupadas en él, sino también, y al mismo tiempo en lo fisiológico: los deseos, los impulsos, pasiones y afectos.

Ahora bien, el carácter interpretativo también sirve como argumento de Nietzsche frente al positivismo y al subjetivismo, pues reduce sus consideraciones a interpretaciones. En un fragmento póstumo que reproducimos íntegramente a continuación, encontramos que sostiene la inexistencia de hechos y de sujetos, pues estos son sólo interpretaciones, en palabras del filósofo alemán:

Contra el positivismo, que se queda en el fenómeno “sólo hay hechos”, yo diría, no, precisamente no hay hechos, sólo interpretaciones. No podemos constatar ningún *factum* “en sí”: quizás sea un absurdo querer algo así. “Todo es subjetivo”, decías vosotros: pero ya eso es interpretación, el “sujeto” no es algo dado sino algo inventado y añadido, algo puesto por detrás. – ¿Es en

⁶³ De SANTIAGO Guervós, Luís E. (2001) “Las Ilusiones del conocimiento: Perspectivismo e Interpretación” en *Thémata*, Núm. 27, págs. 123-139. Sevilla: Universidad de Sevilla. Pág. 128.

última instancia necesario poner aún al intérprete detrás de la interpretación? Ya eso es invención, hipótesis. En la medida en que la palabra “conocimiento” tiene sentido, el mundo es cognoscible: pero es interpretable de otro modo, no tiene sentido detrás de sí, sino innumerables sentidos, “perspectivismo”. Son nuestras necesidades las que interpretan el mundo: nuestros impulsos y sus pros y sus contras. Cada impulso es una especie de ansia de dominio, cada uno tiene su perspectiva, que quisiera imponer como norma a todos los demás impulsos”⁶⁴

Más que detenernos a comentar el contenido del fragmento en su totalidad, nos interesa resaltar en este punto dos aspectos: en primer lugar la consideración de la imposibilidad de que existan hechos en sí y el llegar a conocerlos⁶⁵, estos "hechos en sí" tal y como son considerados, sólo podrían existir en el contexto de una interpretación particular; esto es, siempre tiene que introducirse primero un sentido para que pueda haber un hecho⁶⁶.

En segundo lugar, la creencia en que la realidad sólo existe desde la mirada de un sujeto que la conoce, representa una forma de interpretación, en tanto que el sujeto es algo “inventado”, “añadido” y puesto como trasfondo. Nietzsche no niega que el mundo pueda conocerse, lo que considera es que no tiene un sentido en sí, pues éste puede ser objeto de múltiples interpretaciones y se le pueden dar también múltiples sentidos. Al tiempo que encontramos que son los impulsos, los afectos, a los que llevan a cabo la interpretación, siguiendo su deseo de dominio desde la voluntad de poder.

⁶⁴ FP: Volumen IV Cuaderno MP XVII 3B final de 1886 – Primavera de 1887: 7[60]. (KSA: 12.315)

⁶⁵ Para Nietzsche la noción de sujeto como cosa en sí, como causa primera, o átomo alma, hace parte de las “certezas inmediatas”. Cfr. JGB. §16. Págs. 39-40. (KSA: 5.29-30).

⁶⁶ Cfr. FP: Volumen IV Cuaderno W 18 Otoño de 1885 – Otoño de 1886: 2[149]. (KSA: 12.140).

2.2 SUJETO – VALORACIÓN MORAL

Si en las últimas páginas nos hemos propuesto hacer un análisis inicial del sujeto como multiplicidad, que se ha entendido o reducido a una unidad ficticia, avanzando un poco más llegamos a la concepción del sujeto como aquello en lo que descansan las acciones. Uno de los textos en que Nietzsche expresa esta noción de sujeto como “substrato” responsable del actuar, se encuentra en un fragmento póstumo de 1887 en el que el filósofo alemán nos dice:

El concepto “realidad”, “ser” está tomado de nuestro sentimiento del “sujeto”. “Sujeto”: interpretado desde nosotros de manera tal que yo vale como sujeto, como causa de toda acción, como *agente*. Los postulados lógico-metafísicos, la creencia en la substancia, el accidente, el atributo, etc. tiene su fuerza de persuasión en el hábito de considerar todo nuestro hacer como consecuencia de nuestra voluntad: – de manera tal que el yo, como substancia, no entra en la multiplicidad del cambio.⁶⁷

Cuando Nietzsche se refiere al “yo” como aquello que representa el sujeto responsable de la forma en que se actúa, ciertamente nos habla de la necesidad de remitir las acciones a un actor o agente. Pero esta necesidad, obedece a una búsqueda de presupuestos que permitan entender la realidad como algo permanente, previsible. No obstante, se necesita en primer lugar considerar al sujeto como algo fijo e inmutable⁶⁸, para hacer de éste aquello de quien dependen aspectos como el ser – la realidad –. De tal forma que se lo excluye de la “multiplicidad del cambio” (*Vielheit der Veränderung*).

⁶⁷ FP: Volumen IV Cuaderno W II 1 Otoño de 1887: 9[98]. (KSA: 12.391).

⁶⁸ En un fragmento póstumo de 1881, encontramos cómo es necesario considerar al sujeto como algo fijo: “Para que pueda haber un sujeto, tiene que haber algo que permanezca y asimismo mucha igualdad y semejanza. Lo que es absolutamente diferente y cambia sin cesar no podría retenerse, no habría nada a lo que sujetarlo, se escurriría como se escurre la lluvia sobre las piedras. FP: Volumen II Cuaderno M III 1. Primavera – Otoño de 1881: 11[268]. (KSA: 9.543).

En este mismo sentido, Nietzsche hace hincapié en el apartado titulado “Los cuatro grandes errores” del *Crepúsculo de los Ídolos*, en cómo esta forma de reducir, ordenar o de esquematizar las acciones surge de una necesidad: “el reducir algo desconocido a algo conocido –nos dice– alivia, tranquiliza, satisface, proporciona además un sentimiento de poder. Con lo desconocido vienen dados el peligro, la inquietud, la preocupación, - el primer instinto acude a eliminar esos estados penosos”⁶⁹. Esto es pues lo que se busca con esta noción, imprimir regularidad y orden a lo caótico mediante el sujeto, y de esta forma constituirlo como el responsable del actuar; pero esto mismo no es más que la búsqueda de suplir esta necesidad de hacer las cosas calculables, que obedezcan a una relación causal, en la cual la causa –sujeto– produce un efecto –el actuar–, en otras palabras el contar con algo firme frente a la incertidumbre y lo desconocido.

Sin embargo, este es sólo un paso previo para entender la forma en que se relacionan el sujeto y el valorar, por ello es necesario entonces formular el interrogante que va a guiar el desarrollo del siguiente apartado: ¿de qué forma entonces este sujeto se convierte en una categoría desde la cual se da fundamento a una forma específica de valorar?

2.3 EL PAPEL DEL SUJETO EN LA FORMA DE VALORAR

Para responder a la anterior pregunta, es necesario remitirse al apartado decimotercero del tratado primero de *La Genealogía de la Moral*, en el cual en el marco del análisis que lleva a cabo Nietzsche sobre la moral del débil y del noble, encontramos al sujeto tipificado como algo que resulta ser necesario para una determinada forma de valorar, específicamente para el débil. No obstante, centraremos nuestra atención en cómo este sujeto es creado para suplir tal

⁶⁹ GD: “Los cuatro grandes errores”. §5. Pág. 72. (KSA: 6-93).

necesidad, la cual no es otra que la de dominio y autoafirmación, que se traduce como voluntad de poder.

Sobre esto nos dice el filósofo alemán:

La creencia en el «sujeto» indiferente y capaz de elegir libremente es necesaria para este tipo de hombres por un instinto de autoconservación, de autoafirmación, con el que suele justificarse cualquier mentira. El sujeto (o, para hablar de forma más popular, el alma) ha sido hasta ahora el mejor dogma de fe que ha habido en el mundo, quizás porque hizo posible para la inmensa mayoría de los mortales, a los débiles y los oprimidos de todo tipo, ese autoengaño sublime que consiste en interpretar la debilidad misma como libertad, como un mérito su ser de tal o cual forma⁷⁰.

Encontramos que en el análisis genealógico de la forma en que llevan a cabo sus valoraciones los débiles, es para estos que se hace necesario el sujeto. Si bien este último es tomado como interpretación o creación a partir de la voluntad de poder, se entenderá que ha sido inventado –en este caso por un tipo de hombre– para su auto afirmación y especialmente para dominar. El débil tal cual nos lo presenta Nietzsche en esta parte de *La Genealogía de la Mora*, se refugia en sus valoraciones, pero desde sus fuerzas reactivas busca hacer que desaparezca las fuerzas activas del noble⁷¹. Para Deleuze, el paralogismo surgido del resentimiento del débil, consiste propiamente en la creencia errónea de que la fuerza puede separarse de aquello que puede alcanzar, y en que se pueden invertir la relación de fuerzas activas con las reactivas, haciendo que estas últimas sean consideradas superiores. Esto representa la forma en que el débil busca no solo llegar a dominar, sino que las fuerzas activas disminuyan o desaparezcan en el

⁷⁰ GM: “Tratado Primero” § 13. Pág.87. (KSA: 5.280-281).

⁷¹ Cfr. DELEUZE, Gilles. (2008) *Nietzsche y la Filosofía*. Traducción de Carmen Artal. Barcelona, Editorial Anagrama. Págs. 61-64.

noble: “desde el momento en que las fuerzas son proyectadas en un sujeto ficticio, este sujeto se revela culpable o meritorio, culpable de que la fuerza activa ejerza la actividad que tiene, meritorio si la fuerza reactiva no ejerce la que... no tiene”⁷². Según la contraposición que desarrolla en el tratado primero entre la moral del noble y la del débil –que se enmarca en las formas en que entienden por separado lo bueno y lo malo–, en la cual la moral del noble tiene como característica ser una moral de vida ascendente, en tanto que la del débil, es una moral de vida descendente⁷³, se puede apreciar con claridad, que estos dos tipos de moralidad, además de ser formas en que se establecen valoraciones, representan formas y luchas de voluntades de poder.

Si bien, la concepción del sujeto como responsable del actuar, como aquello que puede elegir libremente, nos habla de la necesidad de tener referentes y cosas fijas, se puede apreciar que esto, además obedece a fines vitales, como en el caso del débil. En este caso el sujeto se suscribe como una de las condiciones necesarias para su conservación de este tipo de hombre. Ahora bien, la necesidad de tener algo “firme” en qué sustentar la existencia, la necesidad de creer⁷⁴, representada en la noción de sujeto, el anhelo de algo fijo en que apoyarse, y la fuerte adhesión que se tiene a ello, es algo de lo que nos habla Nietzsche a lo largo de su obra *La Genealogía de la Moral*, y que se halla sintetizado en las palabras que encontramos al final del primer aforismo del tratado tercero, y al final del mismo libro “(...) el hombre prefiere querer *la nada* a no querer nada...”⁷⁵.

⁷² DELEUZE, Gilles. (2008) *Nietzsche y la Filosofía*. Traducción de Carmen Artal. Barcelona, Editorial Anagrama. Pág. 174.

⁷³ Cfr. GM: “Tratado Primero”, §10. Págs. 77-80. (KSA: 5.270-274).

⁷⁴ Cfr. FW: §347. Págs. 338-341. (KSA: 3.581 - 583).

⁷⁵ GM: “Tratado Tercero” §1. Pág. 142 (KSA: 5.339); §28 Pág. 208. (KSA: 5.412).

2.4 SUJETO COMO FICCIÓN

Si volvemos nuestra atención al mencionado aforismo decimotercero del tratado primero de *La Genealogía de la Moral*, con el cual iniciamos el apartado anterior, encontramos que Nietzsche nos presenta una fábula sobre el ave rapaz y los corderos, con la cual busca mostrar de forma irónica, cómo desde la debilidad sólo puede darse debilidad, y cómo no puede impedirse que la fuerza se exteriorice como lo que es, por ello nos dice: “exigir a la fuerza que no se manifieste como fuerza, que no sea un querer sojuzgar, un querer derribar, un querer dominar, una sed de enemigos y resistencias y triunfos, es exactamente igual de absurdo que exigir a la debilidad que se manifieste como fuerza”⁷⁶. Lo absurdo de la posición que mantienen los corderos frente al ave rapaz, se encuentra en que esta última no ve nada “malo” en la relación que mantiene con los corderos, en tanto que estos consideran que ella es malvada, pues se sirve de ellos. Juzgan entonces que al ser contrarios al ave rapaz que es “malvada” ellos son entonces «buenos», así exclaman: “(...) estas aves rapaces son malas; y quien sea lo menos posible un ave rapaz, quien sea más bien su opuesto, un cordero..., ¿no será bueno, acaso?”⁷⁷.

Si se identifican los corderos con los débiles, podemos asociar que estos buscan mediante sus valoraciones morales –como antes hemos visto– hacer que el fuerte deje de serlo. No obstante, al margen de la afirmación sobre el hecho que las fuerzas no pueden hacer que dejen de manifestarse como lo que son, en este mismo aforismo encontramos un ejemplo claro para la comprensión del sujeto como algo fingido e inventado. Nietzsche, en este tratado de *La Genealogía de la Moral*, introduce la problemática del lenguaje ligada a la del sujeto, en tanto que, es desde el lenguaje que se crea el sujeto como algo necesario y útil.

⁷⁶ GM: “Tratado Primero” § 13. Págs. 85. (KSA: 5.280).

⁷⁷ *Ibidem*.

Con respecto a lo anterior nos dice el filósofo alemán que es:

(...) por la seducción del lenguaje (y de los errores fundamentales de la razón, petrificados en él), que comprende y malinterpreta todo actuar como condicionado por algo que actúa, por un «sujeto». Pues así como el pueblo separa el rayo de su resplandor y toma este último como un hacer, como el efecto de un sujeto que se llama «rayo», así la moral del pueblo separa la fuerza de las manifestaciones de fuerza (...). No existe tal sustrato; no hay ningún «ser» tras el hacer, el actuar, el devenir; «el que actúa» es una mera invención añadida al hacer; el hacer es todo. En el fondo, el pueblo duplica el hacer cuando hace que el rayo brille; es un «hacer hacer»: el pueblo pone el mismo acontecer una vez como causa y luego otra vez como efecto de esa causa⁷⁸.

En primer lugar, hay que señalar que este texto remite a la problemática del sujeto antes tratada a saber: entenderlo como el agente que lleva a cabo las acciones. En segundo lugar, Nietzsche encuentra en la separación del agente y la acción, un error de tipo causal, pues la acción es entendida como llevada a cabo por “alguien”. La creencia en acciones, efectos, obras, devenires, y apariencias, son simplemente "seducciones del lenguaje" que nos lleva a plantear que debe existir algo detrás de ello. Por esto, la expresión “el hacer es todo”, nos permite entender que si se entiende al sujeto como algo constituido por una multiplicidad de afectos, pasiones, voluntades de poder, que pugnan constantemente, no representa una unidad que pueda ser separada del hacer, pues carece de ese carácter unitario que lo haría una entidad independiente y autónoma.

⁷⁸ GM: “Tratado Primero” § 13. Págs. 85 - 86. (KSA: 5.280).

El ejemplo del rayo que nos presenta el filósofo alemán y que podemos encontrar en varios fragmentos póstumos⁷⁹, resulta ser muy apropiado, en tanto que nos lleva a entender que no es posible dividir el hacer en dos partes, como sí lo hace, según Nietzsche, la moral del “pueblo” que separa la fuerza de sus manifestaciones, con lo cual busca que se crea que en el caso del fuerte, éste es libre de elegir no exteriorizar su fuerza. Por ello el hacer, la acción, es lo único que existe y no un agente particular que sea quien guíe el actuar, y que sea a su vez diferente a la acción.

Ahora bien, para lograr ordenar el actuar es necesario desde el lenguaje establecer el agente y su actuar separadamente, y de este modo hacerlo comprensible⁸⁰. Queda entonces pendiente determinar de forma más pormenorizada cómo el lenguaje crea ficciones como el sujeto. Para esto, vamos a dirigir nuestra atención a este corto escrito no publicado por Nietzsche titulado *Sobre Verdad y Mentira en sentido extramoral*, pues en este temprano texto el filósofo alemán despliega sus consideraciones sobre el lenguaje.

2.5 EL LENGUAJE Y EL SUJETO COMO FICCIONES

Sobre y Verdad y Mentira en sentido Extramoral inicia con una fábula sobre el origen metafórico del lenguaje. En este texto de 1873, Nietzsche habla, en primer lugar, de cómo el intelecto ha sido desde siempre un elemento vital para la conservación de la humanidad, en tanto que: “(...) en cuanto medio para la

⁷⁹ Cfr. FP: Volumen IV Cuaderno W 18 Otoño de 1885 – Otoño de 1886: 2[84]. (KSA: 12.103-104), Véase también: 2[193]. (KSA: 12.162).

⁸⁰ FP: Volumen IV Cuaderno W 18 Otoño de 1885 – Otoño de 1886: 2[139]: “(...) La separación del <<hacer>> y el <<agente>>, del acontecer y un (algo) que *hace* que acontezca, del proceso y un algo que no es proceso sino que permanece, substancia, cosa, cuerpo, alma, etc., es – el intento de comprender el acontecer como una especie de desplazamiento y cambio de posición del <<ente>>, de lo que permanece: esta antigua mitología ha fijado la creencia en <<la causa y el efecto>>, después de que esa creencia hubiera encontrado una forma firme en las funciones gramaticales lingüísticas. (KSA: 12.135-136).

conservación del individuo, desarrolla sus fuerzas capitales en la ficción; pues la ficción es el medio por el cual se conservan los individuos más débiles y menos robustos”⁸¹. El núcleo de la argumentación de Nietzsche en este punto se apoya en la caracterización de las ficciones como necesarias para un tipo de vida determinado: los seres humanos como individuos débiles.

A estos, se los toma como provistos sólo de intelecto, diferentes de los demás animales de presa, quienes para su conservación la naturaleza los ha dotado de otro tipo de elementos diferentes a la razón (colmillos, garras, etc.). Sin embargo, la necesidad que tiene de vivir en comunidad junto con otros individuos hace que se fijen las primeras concepciones de lo que se debe tener por verdad, entendida ésta como una designación de las cosas de manera uniformemente válida y obligatoria.⁸²

No obstante, más adelante nos presenta una definición de la verdad mucho más concreta, fundamentada en la idea del origen metafórico del lenguaje, el texto es el siguiente:

¿Qué es, pues la verdad? Un ejército de metáforas, metonimias, antropomorfismos en movimiento, en una palabra, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas, adornadas poética y retóricamente y que, tras un prolongado uso, un pueblo le parecen fijas, canónicas, obligatorias: las verdades son ilusiones que se han olvidado que lo son.⁸³

Encontramos que la utilidad de la verdad y del lenguaje es lo que ha propiciado que se olvide su carácter metafórico. Nietzsche enmarca entonces este problema

⁸¹ WL: §1. Pág. 610. (KSA: 1.876). Cfr. También: FP Volumen I Verano de 1872- Comienzo de 1873: 19[48]. (KSA: 7.434- 435), y 19[49]. (KSA: 7.435).

⁸² Cfr. WL: §1. Pág. 610. (KSA: 1.877).

⁸³ WL: §1. Pág. 613. (KSA: 1.880-881).

de la verdad, como una ficción que se ha olvidado, pero este olvido se ha dado por una especie de obligación de supervivencia dentro de una sociedad.

Ahora bien, la relación que encontrábamos en el aforismo decimotercero del tratado primero de *La Genealogía de la Moral*, en el cual Nietzsche sostiene que el lenguaje es aquello que permite que se crea –o que se malinterprete– el sujeto como lo que condiciona el actuar, se entiende mejor con la consideración del lenguaje y la verdad como ficciones necesarias para la vida, al igual que el sujeto. Vattimo nos dice al respecto: “el carácter “producido” del sujeto devuelve así a una serie de actos de metaforización e interpretación que están determinados por las relaciones sociales de dominio”⁸⁴. Como en el caso del lenguaje, el sujeto se configura entonces como una ficción necesaria para la vida.

Ahora bien, el sujeto como ficción no se agota solo con la consideración de éste como el sustrato desde el cual se busca adjudicar la autoría de los actos, su carácter fingido también se encuentra en la concepción que se tiene como agente que piensa. Reproduciremos a continuación el extenso fragmento de 1885 en el cual encontramos tal caracterización:

Lo que me separa más profundamente de los metafísicos es esto: yo no acepto que sea el “yo” lo que piensa: antes bien, considero el *yo mismo como una construcción del pensamiento*, del mismo rango que “materia”, “cosa”, “sustancia”, “individuo”, “fin”, “número”: por tanto, sólo como *ficción regulativa*, con cuya ayuda se introduce, se introduce ficticiamente, en un mundo del devenir, una especie de estabilidad, por consiguiente, de “cognoscibilidad”. La fe en la gramática, en el sujeto y objeto lingüísticos, en los verbos, ha subyugado hasta ahora a los metafísicos: yo enseñé a abjurar de esta fe. El pensamiento es el que pone el yo: pero hasta

⁸⁴ VATTIMO, Gianni. (1992) *Más allá del Sujeto: Nietzsche, Heidegger y la Hermenéutica*. Barcelona: Paidós. Pág.31.

ahora se creía, como el “pueblo”, que el “yo pienso” se encuentra inmediatamente cierto y que en este “yo” está dada la causa del pensamiento, por cuya analogía nosotros “entenderíamos” todas las restantes relaciones causales. Por muy acostumbrada e imprescindible que pueda ser ahora aquella ficción, esto no prueba nada respecto a su carácter ficticio: algo puede ser condición para la vida y a pesar de ello falso”.⁸⁵

El sujeto queda excluido del pensamiento y del conocer⁸⁶, pues estos no dependen de éste. Además de esto, el yo como sujeto pensante es una ficción regulativa con la cual se da orden y regularidad, pero su carácter fingido no impide que sea una condición para la vida, pues las ficciones son algo necesario para ésta. Ahora bien, la problemática que nos presenta Nietzsche es la de creer que el yo –como sinónimo de sujeto– sea la causa del pensar. Si nos alejamos un poco del contenido del fragmento anterior, y dirigimos nuestra atención a la obra *Más Allá del bien y del Mal*, encontraremos que en este texto Nietzsche nos presenta la misma consideración en el aforismo diecisiete, al respecto nos dice:

En lo que respecta a la superstición de los lógicos: yo no me cansaré de subrayar una y otra vez un hecho pequeño y exiguo, que esos supersticiosos confiesan de mala gana, - a saber: que un pensamiento viene cuando «él» quiere, y no cuando «yo» quiero; de modo que es un falseamiento de los hechos decir: el sujeto «yo» es la condición del predicado «pienso»⁸⁷.

Para el filósofo alemán, son los pensamientos los que vienen cuando ellos

⁸⁵ FP: Volumen III Cuaderno W I 3a. Mayo-junio de 1885: 35[35]. (KSA: 11.526).

⁸⁶ FP: Volumen II Segunda Parte: Cuaderno MP XV 1B. Primavera de 1880 – Primavera de 1881: 10 [D76]. (KSA: 9.429): “El conocer no es una actividad del sujeto, sino sólo lo parece, es una alteración de los nervios, producida por otras cosas. Únicamente porque aportamos la ilusión de la voluntad y decimos «yo conozco», en el sentido de «quiero conocer y, por lo tanto, eso es lo que hago», le damos la vuelta al asunto y vemos en lo pasivo lo activo. ¡Pero también las palabras pasivo y activo son peligrosas!”

⁸⁷ JGB: “De los prejuicios de los filósofos” §17. Pág. 40. (KSA: 5.30-31).

resuelven hacerlo y no cuando un sujeto pensante lo quiere. Como podemos apreciar, este tipo de ficciones –lenguaje, sujeto–, están al servicio de intereses vitales, responden a exigencias fisiológicas orientadas al desarrollo de la vida⁸⁸. Al igual que ha sido considerado en el transcurso de este capítulo el sujeto, representa una categoría o noción que responde a necesidades propias de la vida, pues ésta necesita de este tipo de ficciones.

⁸⁸ Cfr. JGB: “De los prejuicios de los filósofos” §3. Pág.25. (KSA: 5.17).

CONCLUSIONES

Con lo que ha quedado expuesto a lo largo del presente escrito podemos postular las siguientes conclusiones:

En el desarrollo del primer capítulo, en la relación que se expone entre la voluntad de poder, la vida y la interpretación, encontramos que es la voluntad de poder aquello que dirige la labor interpretativa. Como queda sustentado en el tratado segundo de *La Genealogía de la Moral*, en su tratado segundo, es mediante la interpretación que se adquiere dominio sobre las cosas. Según esto al posibilitar la adquisición de más poder, la interpretación coincide con lo que busca toda voluntad de poder. Sin embargo, es característico de la interpretación su carácter provisional, pues si se encuentra determinada por una voluntad de poder particular, las interpretaciones pueden llegar a cambiar cuando otra forma de voluntad de poder sea quien interprete.

Además de lo anterior, los sentidos que son dados a partir de la interpretación están sujetos a un cambio continuo, razón por la cual es erróneo creer y pensar que las interpretaciones tienen un sentido único, un sentido en sí, pues no son más que el producto de una voluntad de poder que se impuso sobre las demás.

Las valoraciones morales, por su parte, son interpretaciones que se dan desde determinados tipos de vida, con las cuales –siguiendo la voluntad de poder– buscan su propio desarrollo y crecimiento.

Con esto se llega a la consideración de las valoraciones morales como interpretaciones que obedecen a intereses vitales, de igual forma a la problemática de las ficciones que se imponen como necesarios para la vida y su desarrollo, entendido éste como algo que sigue una determinada voluntad de poder. En el análisis del sujeto y la relación que mantiene con la interpretación, éste es tomado

como resultado de una multiplicidad de afectos, voluntades de poder que comúnmente se desconocen y actúan tras y por él. Asimismo, el lenguaje, se presenta como una ficción creada para explicar aspectos de la realidad y como instrumento que colabora en su ordenación, así como una respuesta a la necesidad de determinado tipo de vida.

BIBLIOGRAFÍA

AVILA, Remedios. (1999) *Identidad y Tragedia: Nietzsche y la fragmentación del sujeto*. Barcelona: Crítica.

_____. (1985) "Finalidad, Deseo y Virtud: Spinoza y Nietzsche" en *Anales del Seminario de Metafísica*. Núm. XX. Págs. 21-45. Madrid: Editorial Universidad Complutense.

CANO, Germán. (2001) *Nietzsche y la crisis de la modernidad*. Prólogo de Jacobo Muñoz. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

COX, Christoph. (1997). "The "subject" of Nietzsche's perspectivism". En: *Journal of the History of Philosophy*, 35(2), 269-291. Retrieved January 19, 2010, from Academic Research Library. (Document ID: 12979308).

<http://search.proquest.com/docview/210616416?accountid=15412>

CRAGNOLINI, Mónica. (2001) "La constitución de la subjetividad en Nietzsche" en *Nietzsche en perspectiva*. Compilador German Meléndez. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre editores. Universidad Nacional. Universidad Javeriana.

De SANTIAGO Guervós, Luís E. (2001) "Las Ilusiones del conocimiento: Perspectivismo e Interpretación" en *Thémata*, Núm. 27, págs. 123-139. Sevilla: Universidad de Sevilla.

DELEUZE, Gilles. (2008) *Nietzsche y la Filosofía*. Traducción de Carmen Artal. Barcelona, Editorial Anagrama.

FINK, Eugen. (1993) *La Filosofía de Nietzsche*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial.

FOUCAULT, Michel. (1997) *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-Textos.

HEIDEGGER, Martín. (2000) *Nietzsche*. Primer Tomo. Traducción de Juan Luís Vermal. Barcelona: Ediciones Destino.

JARA, José. (1998) *Nietzsche un pensador Póstumo, el cuerpo como centro de gravedad*. Barcelona. Anthropos Editorial en coedición con la Universidad de Valparaíso Chile.

NIETZSCHE, Friedrich. (2011) “El nacimiento de la Tragedia” en *Obras Completas*, Volumen I: Escritos de Juventud. Edición dirigida por Diego Sánchez Meca. Traducción, introducción y notas de Joan B. Linares, Diego Sánchez Meca y Luís E. de Santiago Guervós. Madrid: Editorial Tecnos.

----- (2011) “Verdad y mentira en sentido extramoral” en *Obras Completas*, Volumen I: Escritos de Juventud. Edición dirigida por Diego Sánchez Meca. Traducción, introducción y notas de Joan B. Linares, Diego Sánchez Meca y Luís E. de Santiago Guervós. Madrid: Editorial Tecnos.

----- (2009) *Así habló Zaratustra*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial.

----- (2008) *Fragmentos Póstumos*, Volumen IV (1885-1889). Edición dirigida por Diego Sánchez Meca. Traducción, introducción y notas de Juan Luís Vermal y Joan B. Linares. Madrid: Editorial Tecnos.

----- (2008) *Fragmentos Póstumos*, Volumen II (1875-1882). Edición dirigida por Diego Sánchez Meca. Traducción, introducción y notas de Manuel Barrios y Jaime Aspiunza. Madrid: Editorial Tecnos.

----- (2008) *Fragmentos Póstumos*, Volumen III (1875-1882). Edición dirigida por Diego Sánchez Meca. Traducción, introducción y notas de Manuel Barrios y Jaime Aspiunza. Madrid: Editorial Tecnos.

----- (2007) *Fragmentos Póstumos*, Volumen I (1869-1874). Edición dirigida por Diego Sánchez Meca. Traducción, introducción y notas de Luís E. de Santiago Guervós. Madrid: Editorial Tecnos

----- (2008) *Más Allá del Bien y del Mal*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial.

----- (2003) *La Genealogía de la Moral*. Edición de Diego Sánchez Meca, introducción, Traducción de José Luís López y López de Lizaga. Madrid: Editorial Tecnos.

----- (2001) *La Ciencia Jovial [La gaya scienza]*. Introducción, traducción y notas de Germán Cano. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

----- (2000) *Crepúsculo de los Ídolos*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial.

----- (1979) *Anticristo*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial.

_____, (1988) *Werke Kritische Studienausgabe*, Editado por Giorgio Colli y Mazzino Montinari. Berlín: Walter de Gruyter.

_____, *Digitale Kritische Gesamtausgabe Werke und Briefe*. En: <http://www.nietzschesource.org/texts/eKGWB>

PAVEL, Kouba. (2009) *El mundo según Nietzsche*. Traducción de Juan A. Sánchez Fernández. Barcelona: Herder.

SANCHÉZ M, Diego. (1989) *En torno al superhombre. Nietzsche y la crisis de la Modernidad*. Barcelona. Anthropos Editorial en coedición con el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

SILVA, Alonso; MALDONADO, Jorge Francisco; PALENCIA, Mario. (2006) *La Inmanencia de lo Político*. Bucaramanga: Publicaciones U.I.S.

VATTIMO, Gianni. (1992) *Más allá del Sujeto: Nietzsche, Heidegger y la Hermenéutica*. Barcelona: Paidós.

----- (1991) *Ética de la interpretación*. Traducción de T. Oñate. Barcelona, Paidós.